

Revista de la Asociación

Nº 22. 2025

- Editorial
- Concurso fotográfico
- Asociación
- Opinión
- Consumo
- Viajes
- Ofertas
y más

Asociación de personas jubiladas y pensionistas de BBK



Bizkaia
foru aldundia
diputación foral

C/ Príncipe, 5. dpto. 505 • 48001 BILBAO • Tel. 94 425 57 96 • asojubibbk@gmail.com • www.asojubibbk.es



EDITORIAL

En los últimos años conviviendo con nuestra actividad habitual y con los temas que han ido apareciendo, siempre hemos mantenido una especial preocupación por un asunto que nos afecta notablemente, que es el tratamiento fiscal en las disposiciones y recuperación de fondos de E.P.S.Vs. y planes de pensiones, fundamentalmente por la incidencia en HAZIA.

Como ya conocéis por nuestras comunicaciones, hemos llevado a cabo diferentes consultas a varios gabinetes jurídicos, solicitando incluso informes legales sobre el asunto, que nos sirvieran de base para una posible reclamación legal. Cuando ya teníamos el tema más o menos preparado para dar un paso definitivo, recibimos con alegría la publicación el pasado 22 de abril en el Boletín Oficial de Bizkaia nº 75 de la **NORMA FORAL 2/2025, por la que se aprobaban medidas para la revisión fiscal del sistema tributario del Territorio Histórico de Bizkaia**. Esta norma abarca la reforma en profundidad de la normativa sobre previsión social voluntaria y, por tanto, afecta notablemente al régimen tributario de las EPSV a partir del 1 de enero de 2026.

Esta norma también afecta a Alava y Guipúzcoa, territorios que procedieron a su publicación y que, con bastante celeridad, publicaron asimismo los correspondientes reglamentos que la desarrollan. Hemos esperado unos meses hasta que finalmente el pasado 13 de noviembre se cierra el círculo con la publicación del Decreto Foral 100/25 de la Diputación Foral de Bizkaia, que desarrolla la Norma 2/2025 y por tanto deja el camino preparado para su aplicación definitiva en el próximo ejercicio fiscal. Tenemos todavía algunas dudas sobre puntos no aclarados del todo, que esperamos se vayan solucionan sobre la marcha, pero lo que tenemos muy claro, es que este cambio normativo nos va a afectar muy positivamente en el tratamiento fiscal de las recuperaciones de nuestros fondos de pensiones.

La problemática particular de cada persona puede abrir un amplio abanico de dudas y posibles preguntas que ya veremos cómo se solucionan. Nosotros desde la Asociación seguiremos estudiando y analizando los temas e informando y dando nuestra opinión sobre las dudas presentadas. Estamos trabajando en la preparación de unos pocos ejemplos prácticos que puedan facilitar la interpretación y aplicación de la norma.

Con el fondo de esta buena noticia para el para el próximo ejercicio, aprovechamos la publicación de este nuevo número de nuestra Revista, para desearos desde la Asociación unas muy felices fiestas navideñas en compañía de vuestras familias.

EDITORIALA

Azken urteotan, gure ohiko jarduerarekin eta agertuz joan diren gaiekin batera, beti izan dugu kezka berezia nabarmen eragiten digun gai bati buruz, hau da, BGAEen eta pentsio-planetako fondoan erabileraren eta berreskurapenaren tratamendu fiskalari buruz, batez ere horrek HAZIA duen eraginagatik.

Gure jakinarazpenengatik dakizuenetz, hainbat kontsulta egin ditugu zenbait kabinete juridikotan, eta gaiari buruzko lege-txostenak ere eskatu ditugu, legezko erreklamazio baterako oinarri gisa erabili ahal izateko. Gaia gutxi gorabehera prest genuenean behin betiko urratsa egiteko, pozarren jaso genuen apirilaren 22an Bizkaiko Aldizkari Ofizialean argitaratu izana (75. zk.) **2/2025 FORU ARAUA, apirilaren 9koa, Bizkaiko Lurralde Historikoko tributu-sistemaren berrikuspen fiskalerako neurriak onartzen dituen**a. Arau horrek borondatezko gizarte-aurreikuspenari buruzko araudia sakon aldatzen du, eta, beraz, nabarmen eragiten dio BGAEen zerga-erregimenari 2026ko urtarilaren 1etik aurrera.

Arau horrek Arabari eta Gipuzkoari ere eragiten die, lurralde horiek ere argitaratu zuten eta, nahiko azkar, baita hura garatzen duten erregelamenduak ere. Hilabete batzuk itxaron dugu azkenean, joan den azaroaren 13an, zirkulua itxi zen arte Bizkaiko Foru Aldundiaren 100/25 Foru Dekretua argitaratuta. Foru Dekretu horrek 2/2025 Araua garatzen du eta, beraz, bidea berdinduta uzten du hurrengo zerga-ekitaldian behin betiko aplikatzeko. Oraindik zalantza batzuk ditugu erabat argitu gabeko puntuei buruz, eta espero dugu aurrera egin ahala konponduko direla, baina oso argi dugu arau-aldaketa horrek oso eragin positiboa izango duela gure pentsio-funts edo fondoan berreskurapenen tratamendu fiskalean. Pertsona bakoitzaren problematika partikularrak zalantza eta itaun edo galdera ugari sor ditzake, eta ikusiko dugu zelan konpontzen diren. Guk, elkartetik, gaiak aztertzen eta lantzen jarraituko dugu, eta aurkeztutako zalantzei buruz informazioa eta gure iritzia ematen. Adibide praktiko gutxi batzuk prestatzen ari gara, arauaren interpretazioa eta aplikazioa errazteko.

Datorren ekitaldirako berri on hau atzean dugula, gure aldizkariaren ale berri honen argitalpenaz baliatzen gara Elkartetik zuei guztioi opatzeko Gabonetako jai zoriontsuak izan ditzazuela zuen familiekin batera.

Zorionak eta Urte Berri On!



Navidad 2025

1 de diciembre de 2025 || por Juan Carlos Ruiz de Villa

Ya de nuevo el mes de diciembre y con él una vez más llegan las Fiestas de Navidad. Y una vez más casi todos nosotros cometeremos los mismos errores, nos estresaremos pensando en que poner para la cena de Nochebuena, para la comida de Navidad y que decir de la Nochevieja que si uvas para las campanadas con pepitas o sin ellas, que si será poco o será mucho, que mejor hacerlo en un restaurante fuera de casa, o mejor todavía porque no alquilamos una casa rural y nos escapamos todos allí. Y de esa triste manera nuestra mente se estará yendo a cualquier otro sitio menos a lo que es la esencia de la Navidad.

Y nos complicaremos mucho, ¡muchísimo! Qué necesidad decía mi querida Tía Mercedes, y eso digo yo que necesidad de complicarnos.

Con lo fácil que sería poner cada uno un poco, colaborar todos con algo sencillo y a eso ponerle mucho amor y muchas sonrisas.

Volveremos a equivocarnos si pensamos más en los manjares y en el festín que en los comensales, que serán o deberían de ser nuestros seres más queridos. En esos hijos que trabajan fuera y vuelven a casa por estas fechas solicitando el abrazo maternal, en ese hermano o hermana ausente que demanda cariño y viene a estar unos días a nuestra casa con la ilusión de ser bien recibido, y también en aquellos que se fueron para siempre y recordamos con todo el amor, y que mientras los recordemos estarán siempre con nosotros, para ello son estas fiestas, para dar y recibir amor.

Hemos tenido un año lleno de tragedias en el que los diferentes medios de comunicación nos lo han hecho saber bombardeándonos con todo tipo de calamidades, guerras, genocidios y destrucción por doquier, y creo que hora es de recapacitar y pensar con José M^a R. Olaiola de que

**Hay que enfadarse y gritar
Contra el que profana vidas,
el vendedor de apariencias,
contra el mercader de credos
y el usurero de penas.
Hay que devolver un «no»
a quien comercia con guerras,
y oponer la fe desnuda
a las armas, a las fieras
que a zarpazos amenazan
esta humanidad hambrienta
de sentido, de palabra,
de esperanza, de inocencia.
Hay que tirar por el suelo
las mesas de los cambistas
que regatean con leyes
y manipulan conciencias.
Plantarle cara a lo indigno,
aunque resistir convierta
en incómodo a quien lucha,
en peligroso al que alega
que no es amar un negocio,
ni el egoísmo bandera.
Hay que despejar el templo
de cerrojos y cadenas,
de credos atornillados,
y corazones de piedra.
Hay que silenciar el ruido,
y dar voz a los profetas.”**

Una vez más el Niño Dios, Jesús el Salvador, que quiso nacer humildemente en un pesebre de Belén para darnos ejemplo de sencillez. Viene a recordarnos que hay que vivir en paz, que todos somos hermanos, que el norte y el sur solo existen en los mapas, y a mostrarnos el camino y darnos las enseñanzas de cómo hacerlo “amaos los unos a los otros como yo os he amado”, nos dijo.

Hora es que estas Fiestas de Navidad nos sirvan a todos para traernos a los labios una sonrisa llena de amor, de ilusión y de paz.

Con todo el cariño, os deseo que paséis unas muy Felices Fiestas de Navidad.



LOS HOMBRES DEL HIERRO

No hay que ir muy lejos. Lo tenemos al lado. Y quizá por eso no nos damos cuenta de lo que tenemos. Otros tiempos, otro mundo, otras formas de vida, otras maneras de ganársela, diferentes modos de buscársela. Hubo un tiempo en que Bizkaia encontró en la industria el mejor método para medrar, para significarse en el mapa, para ser conocida y reconocida. Y descubrió a los hombres adecuados para que aquello tomase forma.

Que Bizkaia tenía en sus entrañas un mineral tan necesario como apreciado ya se sabe desde, al menos, el siglo V a.C., fueron los romanos que cayeron por aquí quienes perfeccionaron las técnicas de extracción. Luego, durante la Edad Media, aunque no existen casi vestigios escritos sobre ello, el hecho de mantener un número indeterminado de ferrerías a lo largo de toda la provincia, demuestra que las extracciones, fáciles por su abundancia y por estar en superficie, y su transformación en utensilios para diversos menesteres eran una constante, incluso obteniendo una bien merecida fama a nivel internacional. Era “la vena”, el mineral de hierro.

El otro día, magnífico, por cierto, nos montamos en un autobús un grupo de jubilados y nos fuimos hacia la cuenca minera bizkaína, un lugar poco frecuentado por el turismo foráneo y menos por los que residimos a pocos kilómetros de ella. La actividad minera llevada a cabo durante siglos en estos parajes, ha dado lugar a un paisaje cultural de gran belleza y valor testimonial.

Meatzaldea que así se la denomina a la zona minera de la margen izquierda de la provincia de Bizkaia, está delimitada por los municipios de Abanto-Zierbena, Tra-

pagarán, Ortuella, Muskiz y Zierbena e incardinados en ella, fundamentalmente, tenemos a Gallarta y La Arboleda. Es conocida por su relevancia en la explotación del hierro, que fue una de las principales actividades económicas de la zona desde la época romana hasta mediados del siglo XX.

Directamente nos dirigimos hacia el Museo de la Minería del País Vasco, donde una joven guía nos fue explicando con suficiencia, lo que allí se hallaba y lo que representaba. Así mismo, tuvimos oportunidad de ver un documental del recordado No-Do, de 1945, en la que se enseñaban imágenes muy significativas de lo que fue una mina y sus integrantes, los mineros. Una narración muy de la época, triunfalista, pero unas imágenes muy reales de lo que sucedía en las minas.

Y en ellos, en los hombres que la formaron, me voy a fijar. No voy a contar cómo eran las minas, quiénes fueron sus dueños, cómo funcionaban los materiales utilizados, cómo eran las herramientas usadas, tampoco voy a describir la función del funicular de La Reineta que comunica La Arboleda con Trapagarán, el antiguo San Salvador del Valle, sino que, en esta ocasión me voy a fijar en las

personas que tuvieron el arrojo de construir, más bien horadar, con sus manos, los 50 kms de galerías que recorren el subsuelo de la zona y que conforman la gran mina «Concha», entre otras muchas, así como extraer el mineral de hierro que la tierra les brindaba pero se resistía a aparecer en la superficie. Y sobrevivir. Es primordial conocer nuestro pasado para entender el presente y buscar un futuro mejor para todos.

Qué duda cabe que esta industria del mineral de hierro ha colaborado, por su abundancia y calidad, en el desarrollo económico de toda la provincia de Bizkaia, del que dan cuenta la cantidad de empresas dedicadas, una vez transformado y tratado el mineral, a la fabricación de armas, barcos, anclas y las ferrerías que la jalonan y los Altos Hornos que han sido, durante décadas, santo y seña de nuestra identidad. La presencia del hierro y su transformación ha conformado el tejido industrial que, desde siempre, nos ha caracterizado.

Hasta mediados del siglo XIX, la extracción era relativamente fácil por estar el mineral en superficie, y se utilizaban herramientas muy simples como picos, cuñas con las que se perforaban los agujeros o pequeñas galerías. Lo extraído se trasladaba hasta las ferrerías en carros tirados por mulas o bueyes, y lo que iba al extranjero se transportaba hasta el litoral donde era embarcado para ir a parar a otras provincias e incluso a Inglaterra. Los que las trabajaban eran los «aldeanos» de la zona, que complementaban sus labores agrícolas propias, con éstas que no eran muy distintas a aquéllas.

Fue en la segunda parte del siglo XIX cuando la minería y la industria del hierro, dieron un salto cualitativo y cuantitativo, sobre todo después de finalizar la 3ª Guerra Carlista en 1876 en la que las minas, hasta entonces bajo el proteccionismo del Estado, y debido a un incremento exponencial de la demanda de un hierro de calidad como era el nuestro, fueron privatizándose, llegando la llamada Revolución Industrial. Todo ello, entrada de capital extranjero, la innovación tecnológica tanto en la extracción del mineral como en su traslado y transporte del mismo hasta los cargaderos, aumento del tamaño de las explotaciones, unido, hizo que la minería alcanzase un desarrollo enorme.

Esta nueva situación provocó un éxodo masivo de inmigrantes desde las provincias limítrofes principalmente, al principio, lo que supuso un crecimiento desmedido y altamente desordenado de los pueblos de alrededor de las minas e incluso se crearon poblaciones nuevas ex profeso, como pueden ser La Reineta, La Arboleda o Gallarta. Y es aquí, adonde quería yo llegar.

La primera pregunta sería: ¿Por qué se produjo esa inmigración tan enorme? ¿De dónde procedían mayormente? ¿Qué es lo que les atrajo para salir de sus pueblos y marchar hacia lo desconocido? ¿Quién dio cobijo y comida a toda esa gente? ¿Venían solos los hombres o los acompañaban sus familias? ¿Qué conocimientos tenían de la minería y sus herramientas? ¿Cómo era su vida social y laboral?

Varios fueron los factores, pero principalmente el endeudamiento generado por las sucesivas guerras carlistas que dejaron las arcas municipales y estatales sin apenas recursos, la pérdida de población por las muertes provocadas por esas mismas guerras, su conjunto con otras variables no tan evidentes, provocó una disminución acusada de la actividad agrícola, la desaparición de una gran parte de la cabaña ganadera y la destrucción y/o abandono de propiedades.



Construyendo la vía férrea

Me imagino a una familia burgalesa o leonesa, del campo, que es de donde proceden mis ancestros, también las había vascas, discutiendo en las largas noches de invierno, sentados en unas sillas bajas de mimbre, al calor de la lumbre, qué hacer para tener algo que comer al día siguiente aparte de lo que disponían en la huerta propia, con qué alimentar a sus hijos, dándole vueltas a la manera de encontrar un futuro mejor para todos, barajando las posibilidades de dar un vuelco a su situación, escudriñando las posibles oportunidades de mejora. Y después de darle muchas vueltas, de muchos cruces de miradas y abrazos en la cama imaginando una tierra que les diese cobijo y esperanza, llegasen a la conclusión de que el mejor lugar para buscar todo aquello soñado, un mejor nivel de vida, mejores condiciones laborales, una remuneración mayor o, simplemente, el acceso a un puesto de trabajo que les garantizase algo de todo ello, se encontraba en Bizkaia y que las minas de hierro eran una buena opción. La situación de miseria y hambre entre el campesinado en las provincias limítrofes, (Santander, Burgos, León) obligó a muchas familias a arriesgar, incluso la vida, con tal de salir de su situación de indigencia.

Y un buen día, el padre de familia, se pone su único pantalón de pana, una camisa más que ajada, sus zapatos de domingo que ya tienen demasiados domingos y se calza su boina descolorida por haber aguantado muchos soles y más fríos, mete lo poco que posee para su aseo personal en la maleta de cuero con remates metálicos en las esquinas y se dirige a la estación más cercana, que posiblemente esté a algunos kilómetros de la casa familiar, para tomar un tren, que humeante y traqueteante, le dejará en la capital de provincia elegida, en este caso, Bilbao.

La Villa de Bilbao, lugar de oportunidades en el ocaso del siglo XIX y en los albores del siglo XX, donde el comercio se torna en industria y los comerciantes en industriales, la eléctrica, la textil, las telecomunicaciones y el transporte, la financiera, la explosión del automóvil, la naviera, la química, la siderúrgica y metalúrgica y, todas ellas, a la vez. A su llegada le esperaba la búsqueda de la oportunidad de un empleo digno que, al menos, le sirviese para unir, de nuevo, a toda la familia.

Y muchos sólo lo encontraban en la mina. Unos en las minas de los alrededores de Bilbao, era el Coto Miribilla que comprendía la San Luis, Abandonada, Malaespera, hoy convertidas en un barrio nuevo residencial donde viven familias jóvenes que poco saben de lo que oculta el subsuelo de sus casas, y otros en la cuenca minera de Triano, fijándonos, en esta ocasión, en las de Gallarta y La Arboleda.

Todos encontraban trabajo, porque lo había. Para todos. Pero en unas condiciones penosas, conviviendo con otros muchos, hacinados en barracones que les ponían las propias empresas, pero indignas para cualquier ser humano. Las camas eran simples tablas colocadas sobre una tarima. A veces utilizaban sacos rellenos de hojas secas de maíz o helechos a modo de colchones. Era lo normal que una cama fuera compartida, “durmiendo cada dos individuos en una cama”. A esta forma de dormir se le solía llamar “sistema de camas calientes”. Esto producía unos niveles de hacinamiento alarmantes.

Los que más suerte tenían, conseguían, con el tiempo, una vivienda de condiciones muy precarias, con poco

vida. Lo normal era que, en una misma casa vivieran varias familias debido a la escasez de edificios y porque así podían compartir gastos. Hay que tener también muy en cuenta que eran familias numerosas, con lo que el número de individuos por habitación era extremadamente alto.

En este contexto, no podía ser de otra manera, se creó un sentimiento de solidaridad y comunidad existente entre los vecinos, de las casas y de los distintos barrios. Los edificios, por dentro, eran asiduamente inhabitables, sólo servían para guarecerse, por lo que se hacía la vida en la calle, donde se reunían, después de las jornadas laborales para hablar, discutir y cantar aquellas canciones viejas traídas de los pueblos que dejaron atrás.

Por lo tanto, es en esta época y situación, cuando surge, con más fuerza, la figura del minero en sus distintas



Concurso de barrenadores hacia 1910 en las minas de Triano.



Y aún tenían ganas de sonreír a la cámara.

espacio, nula ventilación y unos niveles ínfimos de higiene y salubridad, que, una vez reunida la familia, se convertía en posada para otros, alquilándose las habitaciones, la manutención y el lavado de la ropa por unas pocas pesetas que les servían para redondear un poco su exiguo salario. Y, por supuesto, en unas condiciones higiénicas deplorables que favorecían una elevada mortandad infantil. Los que sobrepasaban esa fase, tenían pocas opciones de disfrutar una esperanza larga de

especialidades y categorías como los herreros, los forjadores de vías, los cargadores de los muelles, carpinteros, mecánicos, maquinistas, listeros, albañiles, entre las que destacaban los barrenadores, los encargados de los caballos, los operarios o peones, los pinches, los capataces. Los barrenadores, barreneros o artilleros. realizaban el trabajo más cualificado, ya que eran los encargados de realizar los agujeros, colocar los explosivos y efectuar la voladura. Era un trabajo duro, peligroso y que requería una gran habilidad y fortaleza para mantenerse, en ocasiones, hasta 5 horas para hacer un solo hoyo en la roca; por eso fueron muy famosos los concursos de barrenadores, para demostrar quién era el mejor y más rápido haciendo los boquetes y que se han recuperado en estos últimos años.

Los peones u operarios se encargaban de trocear, seleccionar y cargar el mineral arrancado por las voladuras. Eran los mineros más bajos dentro del escalafón y los más numerosos. La mayoría de este tipo de inmigración procedía de la agricultura y del campesinado, en general, ya que era un trabajo similar al que realizaban en el campo. Esto aseguró el suministro continuo de mano de obra barata. Así, las compañías conseguían mantener la producción a unos precios competitivos sin tener que invertir en maquinaria, con lo que la rentabilidad de estas minas era total. Y al frente de cada cuadrilla estaban

los capataces, personas de confianza del patrón o del encargado de éste, cuya misión era distribuir las faenas vigilando que se cumplieran, emitir informes de todo lo que acontecía, siempre con la finalidad de conseguir la máxima productividad de cada trabajador. No era una figura bien vista y ellos lo sabían, pero su mayor salario y su mejor estatus les hacía ser fieles cumplidores de lo que se les ordenaba. Al fin y a la postre, no convivían con ellos, tenían casa propia porque cobraban más y no tenían que alimentarse de lo que se vendía en los colmados mineros. Había que valer.

Este trabajo, con jornadas muy duras e interminables, de sol a sol, por sí solo, con un único sueldo, no garantizaba la subsistencia familiar. Precisamente por esto, era necesaria la ayuda de toda la unidad familiar, todos los componentes tenían que ponerse a trabajar, el padre, la madre y los hijos desde muy corta edad, para poder alcanzar el sostenimiento mínimo de todos ellos. Todos estaban organizados, naturalmente, con las divisiones que en aquellos tiempos tenían en cuanto al sexo. Los niños, desde muy pequeños hacían trabajos de pinche en el interior de las distintas oficinas para pasar, a los 14 años, directamente a las minas donde se iniciaban en el acarreo de agua en botijos o barriles de madera para proporcionársela a los mineros, llevaban los picos y azadones a reparar a la fragua, recogían los trozos de mineral más pequeños y otros trabajos menores pero no menos importantes para el buen desarrollo de la producción. En cambio, las chicas mantenían el rol de las tareas caseras, como lavar, remendar la ropa de todos, incluso la de los peones que tuviesen en casa en modo de alquiler, fregar, limpiar, sacarles brillo a los suelos y llevar a los hombres la comida a la mina.

Mientras tanto, la madre atendía el fuego de la cocina, preparaba el cocido diario para ellos y sus posibles



Mujeres empaquetando los cartuchos de dinamita.

huéspedes, además de otras labores más duras como cortar los troncos de leña, recoger los restos de carbón o escarabilla que luego iban vendiendo casa por casa, prestar la atención debida a los semovientes que pudiesen tener y cuidar la pequeña huerta con la que completaban su precaria dieta. Sin olvidarnos de que muchas de ellas no tenían otro remedio que ponerse a

trabajar fuera de casa, unas en el servicio doméstico en los domicilios de la burguesía bilbaína o la aristocracia de Neguri y Las Arenas, y otras en la propia mina, en los lavaderos de mineral o confeccionando los cartuchos de dinamita que luego utilizaban los barrenadores para hacer las explosiones en la extracción del mineral, cobrando, por el mero hecho de ser mujer, menos que los pinches.

Toda la unidad familiar se adaptaba, no les quedaba otra, a los imperativos de la supervivencia, y en ella, la mujer tuvo una participación decisiva porque, con la demostración palpable de que podía realizar estos trabajos tan duros, se desarrolló un modelo de identidad femenina como mujer fuerte, que podía con todo, con un potencial de trabajo suficiente y necesario dentro de ese contexto para llevar un salario más a casa y mantener la cohesión familiar. A pesar de todo esto, tenían que aguantar el juicio social como trabajadora estigmatizada, que se salía de los límites de la mentalidad de la época e incluso no se las consideraba ni obreras ni mineras. Por tener, no tenían ni contrato.



Recreación de una cantina minera

Todos ellos, mujeres, hombres y niños se enfrentaban a jornadas laborales de hasta 12 horas diarias, la mayoría de ellos en el interior de las minas, con unas condiciones de trabajo muy precarias y percibiendo unos salarios muy bajos. Salarios que sólo se cobraban los días que trabajaban; si por alguna razón, algún día, no ibas a trabajar, no cobrabas. Cada año, sólo a causa de las lluvias, los mineros dejaban de trabajar de ochenta a noventa días. **Dolores Ibárruri**, "la Pasionaria", solía decir que "lo peor para la mujer del minero era levantarse por la mañana y ver que estaba lloviendo, porque sabía que ese día no cobraban" y, según ella, al año se solían perder de salario por ese motivo hasta 160 días. Quizá exageraba, pero había días que, aunque no estuviera lloviendo, se podía trabajar malamente por las lluvias de días anteriores, por lo que, aunque producían, no llegaban a lo estipulado por la empresa y, consecuentemente, no cobraban.

Por lo tanto, el salario dependía del trabajo efectivo, del rendimiento de cada uno. Y, por último, y no menos im-

portante, el sueldo se percibía en vales que sólo podían ser utilizados en la tienda que la empresa ponía a su disposición al lado de las minas, por lo que el salario volvía siempre a las arcas del empresario, para quienes las minas no eran más que un negocio a las que había que sacarles el máximo rendimiento, aunque fuese a costa de la salud y la vida de sus trabajadores.

Salud que, una vez quebrantada, intentaban recomponer de manera paternalista y con un sentido extraño de la beneficencia, con la que pretendían los muy católicos empresarios, acallar su conciencia. El 21 de enero de 1.881, se inauguró el primero de los Hospitales Mineros construido en el Cerro Buenos Aires (Gallarta). Este Hospital tenía una capacidad de 66 camas, una sala de operaciones, un aparato de rayos X, una sala de consulta, una sala de curas y varios laboratorios. Paralelamente a esta construcción, se levantaron unos barracones para atender enfermedades contagiosas, tales como tifus, varicela, cólera...

La dirección de este Hospital corría a cargo del Dr. En-



Antiguo hospital o Preventorio, situado en el Cerro Buenos Aires de Gallarta.

rique Areilza, que tenía un equipo médico a su cargo compuesto por Don Vicente Fidalgo, Don Felipe Llano, Don Cipriano Abad y Don José María Somonte, además de un grupo de religiosas Siervas de Jesús, que además de atender este y otros Hospitales, cuidaban enfermos a domicilio. En aquellos tiempos en los que no había ambulancias y ni siquiera carreteras, los accidentados eran trasladados a hombros por sus propios compañeros, en una especie de parihuela, tapados con un toldo que no se lavaba nunca. De esta forma, podemos hacernos una idea de cómo estaba la camilla después de trasladar a un minero que había muerto reventado por una explosión de dinamita, por ejemplo.

Las enfermedades y epidemias eran muy frecuentes debido al frío, la humedad, la ropa escasa y de mala calidad, a lo que se sumaba la debilidad propia de las

personas mal alimentadas, la escasa higiene y las malas condiciones de vida en general de la población minera. Los accidentes también eran numerosos debidos a derrumbes de tierra y piedras, explosiones incontroladas, atropellos o descarrilamientos de vagonetas, etc.

Dependiendo del lugar donde se producían los accidentes, en el traslado tenían que intervenir varios compañeros del accidentado, ya que el lugar donde se construyó el Hospital de Gallarta era muy bueno para enfermedades contagiosas, pero se pensó muy poco en el traslado de heridos, no previendo en absoluto los desplazamientos rápidos que había que hacer, a menudo, desde las minas hacia el hospital. Si los compañeros que, forzosos o voluntarios, ayudaban en el traslado, tardaban mucho tiempo, no conseguían ese día llegar a realizar el trabajo estipulado, y por lo tanto, no cobraban.

La “variada” alimentación de estos obreros, en pucheros llenos de infinidad de bacterias, se componía de alubias, habas y garbanzos, de una ínfima ración de buen tocino americano, todo a ello a un precio desorbitado. Si a este menú se le añadía un cuartillo de vino, mal que bien, se completaba la pitanza del minero, hasta la próxima comida, en la que generalmente se repetían los mismos manjares. La cantinela de la carestía de los artículos de primera necesidad fue algo constante en todas las referencias al tema de la alimentación de los mineros de Triano y la escasa variedad y pésima calidad de estos artículos también. La verdad es que los jornales no daban para más.

Resulta chocante, visto desde fuera y más de un siglo después, que los mineros y sus familias, iniciasen sus reivindicaciones no por sus ingratas condiciones laborales, sino por la tiranía de tener que comprar, en exclusiva, en las tiendas impuestas por la empresa y con los artículos de primera necesidad que, también, imponían. Durante la huelga que hicieron las asociaciones mineras en 1890, apoyados por sus bravas mujeres en sus luchas laborales, se consiguió que se finalizasen estos abusos a cambio de una amplia libertad para los obreros en cuanto a la elección de vivienda y compra de comestibles. Ilusamente creyeron haber ganado la partida de sus pretensiones, pero nada más lejos de la realidad.

Esta fue su preferencia, pero aprovecharon la ocasión para reivindicar, también, una mejora en el horario laboral, una reducción de la jornada que, a partir de esa huelga minera de 1890, quedó fijada en diez horas (once en verano y nueve en invierno), y después de una más de las muchas huelgas en 1910, se estableció en nueve horas y media.

Los capataces, parece mentira que estos fueran de la misma condición obrera, les obligaban a seguir comprando en las tiendas, coaccionándoles y amenazándoles



Lavando el mineral.- Las llamaban «las morrocotudas».

les a que, si no lo hacían así, les despedirían mediante informes negativos sobre su productividad. Los enfrentamientos entre patronos y los incipientes sindicatos por la escasez y mala calidad de los alimentos, se recrudeció 6 años más tarde llegando incluso, la cuestión, hasta las Cortes, donde no se pasó de las buenas palabras.

Por terminar este espinoso tema, no fue hasta los primeros años del siglo XX, cuando se iniciaron, muy lentamente, una serie de mejoras referentes a la higiene y la salubridad y una incipiente apertura en la libertad de efectuar las compras en aquellos establecimientos que cada uno quisiese. Los cambios o mejoras, se fueron sucediendo de forma vertiginosa. El aumento de la conflictividad laboral, germen del surgimiento del movimiento social obrero y de las primeras huelgas generales

fueron conformando una nueva realidad en el pequeño mundo laboral minero a pesar de las demoras que tanto el Estado, los sucesivos Gobiernos y Parlamentos que permitían continuos aplazamientos de las soluciones a los problemas inherentes a las minas y los mineros.

Todo esto es lo que “no vimos” en el Museo Minero, pero que lo pudimos adivinar a través de las explicaciones de la guía y la visión de fotografías y utensilios de la época. Porque allí, lo importante eran las personas, los hombres y mujeres que con su trabajo y sus reivindicaciones hicieron posible que 100 años después podamos pasar nosotros, allí, unos momentos de asueto, de recuerdo y de reflexión.

humanos inmortales

18 octubre, 2025 | por Juan Carlos Ruiz de Villa

Hace unos días poco antes del desfile militar en China al que asistieron los presidentes de China, Rusia y Corea del Norte. Estos mandatarios iban hablando con total normalidad de la inmortalidad como quien habla de la lluvia, ahora ya se puede vivir hasta 150 años y más le decía Vladimir Putin al presidente chino Xi Jinping, el chino siempre serio no parecía que decía nada o al menos en la Televisión no se le oyó, pero la conversación estaba ahí. Hablando de la inmortalidad con total impunidad y sangre fría, con una desvergüenza carente de toda

dignidad humana. Mientras mandan a la muerte en unas guerras sin sentido a miles de jóvenes compatriotas suyos que estaban empezando a vivir a sentir.... Ellos hablando de la inmortalidad ¡Qué falta de vergüenza y que hipocresía! que sin todo. Se creen que están por encima del hombre, de la humanidad.... ¡Se creen Dioses! Cuando son simple y sencillamente unos viles mortales sin conciencia.

La historia les juzgara, nadie llorara su ausencia.



IN MEMORIAM

Que la intolerancia absurda y cruel no nos mate la ilusión por seguir asombrándonos y emocionándonos con las gentes, los paisajes y las culturas de este mundo ancho y diverso.

Me pareció oportuno transmitírselo a Araceli, aquel 19 de mayo, después de que nos escribiera al grupo de amigas desde el hospital de Kabul. Estaba viva (un milagro, nos decía), reponiéndose tras el tiroteo que sufrieron, ella y sus compañeros de viaje, en el mercado de Bam.

Durante dos largos meses esperamos esa recuperación. El verano ya estaba bien asentado cuando, sin despedida y sin equipaje, Araceli emprendió un viaje hacia algún lugar donde no se expide billete de vuelta.

Se me agolpan los recuerdos. Tantas caminatas, tantos montes, tantos viajes compartidos. Se me vienen muchos a la memoria, pero hay alguno que me merece una mirada especial. Así que trataré de rebuscar en esa memoria y poner letra a un magnífico viaje que disfrutamos en Líbano hace algunos años.

El viaje era en grupo, pero en esa ocasión resultó que el grupo éramos Araceli y yo. Así que pusieron a nuestra disposición un coche, tipo turismo, con un guía-conductor para el recorrido. Y guías de montaña para las caminatas porque se trataba, en parte, de una ruta de senderismo.

En Beirut paseamos por la Corniche al atardecer. Se iba desvaneciendo el domingo y el mes de mayo, y el paseo estaba francamente concurrido: familias con niños que correteaban bulliciosos, y jóvenes, algunos haciendo deporte o pescando, aprovechaban las últimas horas del día festivo junto al mar.

A la mañana siguiente nos esperaba nuestro hombre guía-conductor dispuesto a acompañarnos por el país. Era un hombre de unos 60 años, amable y conversador, que hablaba un fluido castellano. Se declara cristiano maronita y enseguida advertimos una cierta animadversión hacia los que practican la religión musulmana en el país. Se lamentaba, entre otras cosas, de que, como tienen más hijos que los cristianos, en el futuro los musulmanes van a constituir la mayoría de la sociedad libanesa...

En Maseer el Chouf, una Reserva de Cedros, un guía oficial nos acompañó en la primera caminata por un tupido bosque de magníficos árboles. Nos señaló uno que llevaba tres mil años en el lugar... El viejo cedro debía de haber sido testigo de muchas historias desde su silenciosa inmovilidad.

En algo más de tres horas llegamos a Barouk desde donde volvimos, en coche, hasta Maseer el Chuf para pasar la noche.

Este era un pequeño y tranquilo pueblo cuyos habitantes son drusos casi en su totalidad. Un pueblo donde no había mucho que ver ni mucho que hacer. Nos acercamos a una tiendita que tenía un par de mesas en el exterior y allí dejamos pasar el tiempo acompañadas de la señora del establecimiento (drusa también, nos aclaró) que se sentó a compartir con nosotras unos refrescos y la quietud de la tarde.

De camino a Baalbeck, después de caminar entre los cedros de Baruk, paramos en Anjar para pasear por las ruinas de la antigua ciudad omeya, ya en el valle de la Becaa. Y también hicimos un alto en Tsara para visitar (y no estaba en ruinas, afortunadamente) una bodega donde pudimos hacer una degustación y

comprar algunas botellas de vino en la creencia de que podían ser unas buenas compañeras en algún momento del viaje.

Y llegamos a Baalbeck, que, después de lo que habíamos leído y escuchado, pensábamos sería un punto fuerte del viaje. Las expectativas, pues, estaban al alza. Y doy fe de que había sobrados motivos para ello.

Entrando en la pequeña ciudad observamos cierta contaminación en el ambiente. El día era espléndido y no había industria alguna por los alrededores así que preguntamos a nuestro guía el motivo de esa especie de polvillo que parecía flotar en el aire; la respuesta nos dejó aterradas; lo que llegaba era el polvo que levantaban los bombardeos de Siria, que estaba justo al otro lado de las montañas que se veían desde Baalbeck...

Otra sorpresa, esta vez agradable, que nos deparaba esta ciudad era el hotel donde nos alojamos, el hotel Palmira.

Cuando llegamos parecía estar cerrado; ninguna luz, ningún sonido salía de aquel que fuera un magnífico caserón, ahora descuidado y desconchado. Al llamar al timbre salió a abrirnos la puerta un hombre mayor y menudo que nos invitó a pasar. Luego supimos que era Ahmed, que llevaba trabajando en el hotel desde 1954. También supimos que allí se había alojado gente como el Sha de Persia, De Gaulle, Einstein, Cocteau o Ella Fitzgerald, entre otros famosos personajes.

El interior dejaba patente un lujo decadente. Tuvimos la impresión de que estaba casi todo el edificio cerrado y sólo mantenían en uso una de las plantas. Debíamos ser las únicas que nos hospedábamos aquella noche. El piso consistía en un salón inmenso cubierto casi totalmente de alfombras que debían haber conocido mejores tiempos, y sofás que reclamaban un cambio de tapicería. Un par de armarios con espejos y algunas mesitas de madera oscura completaban el mobiliario. Alrededor del salón estaban las puertas de las habitaciones. Precisamente en ese piso estaba la que ocupó De Gaulle en alguna ocasión, la nº 30, creo. Es de suponer que en su momento estaría mejor acondicionada de lo que estaba la nuestra: las ventanas estaban decoradas con unos antiguos y raídos cortinones, los colchones eran francamente incómodos, (entiendo que por el uso sin sustitución durante muchos años) y había alguna silla que cojeaba. Por no hablar del cuarto de baño: cuando abrías el grifo provocabas todo un concierto de cañerías y desagües. Por suerte no teníamos vecinos a quienes pudiéramos molestar.

Pero el vetusto hotel frente a las ruinas de Baalbeck tenía un encanto difícilmente permutable por el más confortable de los alojamientos.

Araceli y yo habíamos decidido prepararnos nuestra cena-festín en el salón del hotel. Un sitio como ese había que disfrutarlo. Y, además, en la ciudad no habíamos visto ningún lugar agradable para cenar. Había algunos sitios de comida rápida, donde habíamos tomado el refrigerio del mediodía, pero nada más. Disponíamos de un buen jamón que había viajado desde casa con nosotras y por la mañana nos habíamos aprovisionado de un estupendo vino en Tsara. Sólo nos faltaba algún dulce. Al atardecer, saliendo del recinto arqueológico, nos habíamos sentado a tomar un té y preguntamos al hombre que nos atendió si podía indicarnos una buena pastelería. Con una amabilidad que agradecemos, se ofreció a acompañarnos a la tienda de su primo, que era la mejor, aseguró, cuando termináramos el té. Pues no sé si era la mejor pero doy fe de que los pasteles del establecimiento del primo eran absolutamente exquisitos. Colocadas las viandas sobre una de las mesitas del salón, bajamos sigilosamente al comedor a buscar la vajilla que necesi-

tábamos. Todo estaba a oscuras y en silencio, no parecía que hubiera nadie. Nuestro chofer había ido a pasar la noche a su casa, que debía de estar no lejos de Baalbeck, y al parecer Ahmed pernoctaba fuera del hotel (o era absolutamente discreto y no quiso dejarse ver).

Fue un buen final para un día que había sido magnífico.



Por la tarde habíamos conocido la joya del valle de la Becaa. El eterno Baalbeck que fue fenicio, griego, seleúcida, romano, bizantino y otomano (y en ese momento feudo de Hezbolá) nos regaló un asombroso y emocionante paseo por las ruinas romanas.

11

Los romanos conquistaron la ciudad en el 64 a.C. y dio comienzo a la época más importante de su historia.

Los vestigios que permanecen hoy día son impresionantes. Debe de ser uno de los yacimientos romanos más grandes y mejor conservados del mundo. La entrada entre los propíleos es magnífica. Las seis columnas del templo de Jupiter es quizás lo más representativo del recinto. Una se imagina las dimensiones del templo al contemplar esas columnas de 22 metros de altura. Poder admirarlas entre la luz naranja del atardecer fue inolvidable. El templo de Baco es probablemente el mejor conservado. Pero todo el conjunto es de una belleza extraordinaria. Estiramos el tiempo pasando una y otra vez entre las columnas, los patios, los templos... Estábamos solas, no había más visitantes, y nos felicitábamos por la suerte de gozar de semejante lugar sin que ninguna voz, ninguna presencia humana irrumpiera en aquel espacio de contemplación.

Cuando nos disponíamos a abandonar el recinto entraron dos jóvenes libanesas, con una encantadora sonrisa, nos dieron las gracias por visitar su país y se empeñaron a tomarnos una foto.

Inolvidable Baalbek!

En el silencio de la noche, desde un balcón del hotel Palmira podíamos oír el sonido de los tiroteos en la próxima Siria.

En una calle cercana, coches policiales controlaban el acceso a la ciudad. La oscuridad aportaba un tinte de miedo y tristeza en aquel escenario de tanta belleza.

Nos reencontramos por la mañana con nuestro conductor que parecía preocupado por haber tenido que dejarnos solas en una población netamente musulmana...

Ahmed vino (no sabemos de dónde) a despedirnos y abandonamos con pena ese caserón, esa ciudad que tanto nos había impactado

Pasando por unos majestuosos paisajes llegamos a las fuentes de Afqa y poco después a la población de Aaqoura, donde un guía de montaña nos esperaba para comenzar la caminata del día. Era un hombre próximo a la cincuentena, pensamos, alto y fornido. En una hora habíamos llegado a un lugar, de nombre Balaa, donde un impresionante salto de agua se precipitaba desde una cueva, sobre un pozo cuyo fondo era una adivinanza. El lugar, lleno de grutas, con el ensordecedor ruido del agua, nos pareció un tanto sobrecogedor. Luego nos apartamos del sendero y anduvimos un rato largo entre grandes piedras y una vegetación que nos llegaban por encima de la rodilla. El hombre llevaba un ritmo que nos pareció endemoniadamente rápido pero, como no estábamos dispuestas a mostrar ningún signo de debilidad, le seguíamos sin rechistar, eso, sí, con la lengua fuera. . Más tarde recuperamos un agradable camino, pasando por algunas aldeas y valles donde la naturaleza había tejido una gran alfombra de flores esperando las pisadas de un verano que no tardaría en llegar.

Poco después nuestro guía nos preguntó si queríamos parar para comer. Le dijimos que no, que más tarde. Al rato insistió para descansar pero no nos pareció el momento. Nos distrajimos para tomar alguna foto y al salir de una curva del camino encontramos al hombre sentado sobre una piedra, sudoroso y con la cara lívida. Asustadas le preguntamos si le pasaba algo y nos confesó que hacía algún tiempo le habían practicado una operación de corazón y no se sentía bien. Nos quedamos pues a descansar. Pero el hombre no parecía mejorar lo suficiente para echar a andar. Y qué hacemos ahora, nos preguntábamos

12

Araceli y yo un tanto perplejas ante la situación. Nunca nos había ocurrido algo semejante. Teníamos que hacernos cargo de la persona que nos tenía que guiar por aquellos montes... No sabíamos exactamente dónde estábamos, ni la ruta a seguir, ni dónde había que llegar. Y con alguien que, a todas luces, necesitaba auxilio. Bonito panorama! Afortunadamente, después

de un prolongado descanso el guía parecía un poco recuperado y decidió acortar la ruta saliendo a una carretera para pedir ayuda. Una vez alcanzada la carretera paró un vehículo y se marchó dejándonos haciendo auto-stop con la indicación de que nos llevaran hasta Tannourine. Cuando llegamos a su casa (pernoctábamos en la casa del guía esa noche) lo encontramos tranquilo, repantingado en un sofá con una cara que ya había recuperado el color, acompañado de su mujer y de nuestro chofer. Cenamos con gusto y con sensación de alivio.

Este hombre iba a ser el que nos iba a guiar también en la caminata del día siguiente pero, por razones obvias, tuvieron que buscar un sustituto. Este resultó ser un chico joven y agradable con el que hicimos el camino desde Tannourine, caminando por la reserva de cedros para luego tomar la ruta hasta otra reserva, la de Bcherri, (míticos cedros de Líbano que son mencionados en la Biblia!), por las laderas de los montes que, en junio, estaban cubiertas por infinidad de flores de todos los colores.

El último día de trekking abandonamos los hermosos cedros para adentrarnos en un valle profundo y verde, el Valle de Qadisha, salpicado de numerosos monasterios medievales, algunos de ellos en uso y otros ya cerrados. En este valle se encuentran algunas de las comunidades monásticas más antiguas de oriente Próximo. En un principio las cuevas naturales, dispersas y muchas difícilmente accesibles, ofrecían a los monjes y eremitas las condiciones ideales para vivir en soledad y contemplación. Posteriormente se levantaron las capillas y los monasterios que hoy día se pueden contemplar y admirar.

Iniciamos el recorrido con un pequeño ascenso que nos lleva hasta el monasterio de Mar Lishaa con su misteriosa losa negra. Después, en un continuo subir y bajar, vamos descubriendo otros monasterios. Algunos conservan en su interior hermosos frescos. Creo que fue en el de Ntra. Sra. De Hawqa donde encontramos a un eremita, de apellido Escobar, no recuerdo si español o sudamericano, que debía de llevar por allí unos cuantos años y, probablemente cansado ya de tanto silencio, tenía bastantes ganas de hablar.

Después de salvar un buen desnivel llegamos al pueblito de Hawka donde tomamos un té y un descanso. Conocimos allí a dos mujeres que habían vivido en Venezuela y hablaban un perfecto castellano así que la tertulia se prolongó un poco más de lo previsto. Pero no había prisa y siempre merece la pena una charla distendida en un lugar tranquilo y hermoso. Tras otra hora y media, prácticamente de carretera estrecha y apenas transitada, llegamos al monasterio de San Antonio de Qozhaya, uno de los más antiguos de Líbano y de los más importantes del Valle. Allí despedimos a nuestro guía, Elie, un chico joven que nos había acompañado en esta última caminata con una



amabilidad y una simpatía extraordinarias. El chico hablaba inglés y francés y dado que a Araceli se le daba mejor el inglés y a mí el francés él intentaba dirigirse a nosotras según el idioma elegido. A menudo se equivocaba con el idioma y terminábamos los tres a carcajadas. Había sido una ruta preciosa y divertida y nos dio mucha pena esa despedida. Quizás también la pena era por el final del trekking. Aun nos quedaban días en Líbano pero colgar las botas siempre produce algo de nostalgia.

Pasamos la noche en un monasterio de nueva construcción donde se alojan los peregrinos. No debía de estar muy concurrido en esa ocasión porque nos pusieron para las dos una espaciosa habitación con ocho camas y dos baños. Un lugar tranquilo para un descanso merecido.

Abandonamos los monasterios para ir descendiendo en nuestro vehículo hasta la línea de costa y acercarnos a Trípoli, la segunda ciudad más grande de Líbano. Me fascinó esa ciudad, totalmente árabe (aunque haya tenido influencias fenicias, romanas y otomanas) señorial y un tanto decadente al mismo tiempo. Tras visitar el castillo de San Gilles, una fortaleza de la época de las cruzadas, situado en una colina con vistas a la ciudad y al Mediterráneo, nos adentramos en la parte antigua de la población. Una delicia recorrer sin prisas los animados zocos, las estrechas calles donde las antiguas casas de piedra van mostrando descaradamente una maraña de cables retorcidos y ropa puesta a secar. También fue interesante entrar a ver alguno de los antiguos (pero en uso) hammanes que aun existen en la zona y visitar alguna mezquita para luego acercarnos al puerto y sentir el olor del mar.

Otro día llegó el turno de Tiro y Sidón.

Tiro fue, al parecer, la ciudad fenicia más importante de la Antigüedad. Tenía una parte continental y otra insular separadas por un estrecho de menos de un km. Ambas partes fueron unidas por un istmo artificial, obra de Alejandro Magno al asediar la ciudad. Lo más importante al día de hoy son sus dos magníficos sitios arqueológicos.

El llamado Al-Bass, situado al este de la antigua ciudad, está constituido por una antigua necrópolis fenicia y otra necrópolis romano-bizantina, con una espléndida avenida que nos lleva hasta un monumental arco de triunfo, además de un acueducto y un hipódromo romano bien conservado. Una maravilla dejar perder la vista sobre la extensa llanura, dejar que los ojos se vayan encontrando con columnas, arcos, estatuas, entre las que crecen unas pequeñas y gráciles palmeras, higueras, hibiscos y diferentes tipos de vegetación.

El segundo sitio arqueológico que visitamos es el llamado Al Mina que se ubica sobre lo que fue el emplazamiento de la parte insular de Tiro. Es más pequeño que el de Al-Bass, aunque no menos hermoso. Te vas encontrando con barrios residenciales, baños públicos, calzadas y columnas que, en su mayor parte se remontan a la época romana y bizantina. El lugar es espectacular, con el mar ahí mismo, infinidad de hileras de columnas embellecidas con adelfas blancas y fucsias; el lugar es para pasear sin prisas, degustando con lentitud la belleza que se nos brinda.

De camino hacia el puerto le pedimos a nuestro chofer que detuviera el coche junto a lo que, a todas luces, debía de ser



un cementerio musulmán. Las paredes del exterior estaban recubiertas de decenas de retratos de hombres, jóvenes en su mayoría, y algunos dibujos de gente armada. Le dijimos al guía que nos esperara y, ajenas a sus protestas, atravesamos la puerta del camposanto. Era grande y estaba bien cuidado. Había banderas con simbología de Hezbolá y otras que no supimos identificar.

A cierta distancia de la entrada había un hombre vestido de blanco, sentado en una silla, que, al vernos, se levantó y vino hacia nosotras para preguntarnos si estábamos interesadas en algo concreto. Le dijimos que sólo pretendíamos conocer el cementerio y, con una amable sonrisa nos invitó a hacerlo pero, eso sí, sin fotos y en silencio, nos dijo, para no perturbar la paz de los muertos. Así lo hicimos.

Cuando salimos nos encontramos al guía presa del pánico. Qué ha pasado?, nos preguntó alarmado. Pues nada. Le contamos el encuentro con el hombre en el cementerio y lo que nos había dicho. Casi sin dar crédito nos volvió a interrogar. Sólo eso? No les ha dicho nada más? Pues no sé qué pensaba o temía que nos hubiera dicho... Araceli y yo nos reímos por lo bajini y montamos en el coche que tomó rumbo al puerto.

Allí encontramos unas callejas estrechas flanqueadas por casitas de una planta pintadas de distintos colores; eran casas humildes pero estaban bien cuidadas y armoniosamente coloreadas. Para congraciarnos con nuestro hombre-guía sufridor, le propusimos quedarnos a comer en uno de los restaurantes que había junto al mar.

Tanto en Tiro como en Sidón observamos que había militares por las calles y también encontramos algún tanque estacionado.

Entre las dos ciudades había un asentamiento de refugiados palestinos. Uno de los muchos que se levantan en Líbano. Varias banderas palestinas daban paso al poblado y, aunque al parecer no había impedimento alguno, y también debo confesar que sentíamos cierta curiosidad, no nos pareció oportuno entrar a husmear cómo sobrevivía la gente.

Seguimos hasta Sidón.

Sidón fue otra importante ciudad fenicia fundada en la misma época que Tiro y Byblos, con un comercio floreciente en su tiempo. El Castillo del Mar, una fortaleza de la época de los

cruzados, está construido sobre una pequeña isla que se conecta a tierra con un puente. No quedan más que un par de torres y una muralla pero las torres están bien conservadas y el emplazamiento es soberbio..

Es curiosa la ausencia de excavaciones. Como su vecina Tiro debería de tener vestigios de los antiguos pobladores. La falta se explica, al parecer, por el terrible expolio que sufrió la ciudad en el siglo XIX.

Dejamos el puerto para adentrarnos en los zocos medievales. Me pareció un lugar fascinante con sus callejas llenas de vida donde se podían encontrar infinidad de tiendas, algunas instaladas aprovechando los arcos de piedra de las calles bajo los que los comerciantes exponen la mercancía, mayormente textil. También encontramos una plaza con una antigua mezquita y algún hamman escondido en un callejón.

Antes de volver a Beirut hicimos una parada para comprar dulces, los exquisitos dulces libaneses.

Ya tocaba despedirnos de nuestro hombre-guía-conductor. Habíamos paseado durante casi dos semanas con él y, a pesar de sus tics un poco de “meapilas”, había resultado ser un buen acompañante.

Tomamos un autobús para llegar a Byblos, reconocida como la ciudad más antigua del mundo habitada ininterrumpidamente, aunque parece que este honor se lo disputan varias ciudades, eso sí, todas ellas situadas en la misma área geográfica. En cualquier caso Byblos fue una ciudad importante, el centro comercial del mediterráneo oriental.

Hay que atravesar el zoco para llegar hasta el puerto. Este zoco es algo diferente a los de las otras ciudades; está muy cuidado y más orientado al turismo: tiendas y cafés al gusto occidental ocupan ordenadamente las estrechas callejas. Todo muy bonito y agradable pero exento quizás de esa vida local que habíamos observado en las otras ciudades y que imprime un sello de autenticidad.

El Castillo del Puerto es una fortaleza del siglo XII y desde allí se pueden contemplar las antiguas murallas . Junto a éstas se encuentran los restos de otras épocas. El templo de Badat Gebal es el más antiguo de Byblos, del siglo IV a.C., dedicado al dios fenicio Baal. Hay unas enormes columnas de la época romana

y también tumbas fenicias. No son las ruinas más hermosas que hemos visto en Líbano pero su emplazamiento junto al mar les confiere un encanto especial ; dejamos pasar la mañana entre los vestigios de otras vidas.

Vamos a comer al famoso Pepe Fishing Club, un local curioso en el puerto, donde , en la década de los 60 se congregaban actores y actrices de cine y demás gente guapa. La verdad, la comida no fue gran cosa pero sí el lugar para disfrutar de una estupenda terraza con vistas a la fortaleza y al mar.

Aprovechamos el último día para visitar en Beirut el espléndido museo, que no es muy grande, pero nos enganchó lo suficiente para dedicarle casi toda la mañana.

Llegamos a la zona denominada Downtown y entramos en la mezquita de Muhammad Al-Amine, la más importante de la ciudad y también en la catedral ortodoxa de San Jorge , como si hubiera que contentar a las dos religiones. Cerca de la plaza Nehmaj nos sorprenden las alambradas y controles militares. Quizás recuerdo de conflictos pasados o augurio de otros por llegar...

De camino al hotel entramos en una pequeña librería donde también se podía tomar café. La joven que estaba al cargo se puso a charlar con nosotras y, en ausencia de más clientes, el café se prolongó en una agradable velada hasta la hora del cierre del establecimiento. Después de tantas bellezas paisajísticas, los hermosos cedros, las impactantes ruinas, los fascinantes zocos, estuvo bien una charla distendida con una joven libanesa que terminaba su jornada laboral haciéndose un selfi con dos turistas.

Decididamente Líbano era un hermoso lugar. Y había sido un gran viaje.

Después vendrían más viajes con Araceli. Muchos; algunos de caminar por la montaña, otros más de patear ciudades, todos de magnífico recuerdo. Pero he querido recordar, rumiar, disfrutar (porque un viaje no se disfruta sólo una vez) el de este país que en estos momentos sufre injustamente la indeseada visita del horror.

Duele imaginarse el viento gimiendo entre los cedros, el olor a pólvora entre las columnas de Balbeek , la sombra de la muerte caminando por los zocos.

Duele la ausencia de Araceli mientras preparo la bolsa para mi próximo viaje.

Araceli, Líbano, siempre la intolerancia dictando sentencias de muerte. La intolerancia que no conseguirá matar la ilusión por asombrarnos y emocionarnos con los paisajes, las culturas y las gentes, sobre todo las gentes, de este mundo ancho, diverso y hermoso, A veces insoportablemente cruel, pero hermoso.

A. Larrañaga



La Lata de Piña

18 junio, 2025 | por Juan Carlos Ruiz de Villa

Casi todos conocemos lo que son los domingos en la Plaza Nueva de Bilbao y la alegría que impera en ella. Los niños cambiando sus cromos repes por otros que no tienen, te doy estos dos por ese que no tengo. Los libreritos vendiendo sus libros de ahora y de antes. Los compradores y vendedores de sellos, los de billetes y monedas antiguas, y antiguamente los pajareros que vendían pájaros, canarios, periquitos gorriones..... También los vendedores que echaban una manta o sabana al suelo y encima de ella ponían todo lo que sobraba en casa o habían encontrado en un taller. Todo ello animado por la enorme cantidad de bares y cafeterías donde degustar un rico aperitivo de pintxos variados, rabas y acompañado de ricos caldos, vermut o cerveza.

Un domingo de agosto antes de fiestas baje con mi mujer a dar un paseo por el Arenal y nos acercamos a la Plaza Nueva como era nuestra costumbre, al entrar en ella en una esquina de los soporales vimos a una Señora vestida con un delantal y zapatillas de cuadros gordas de invierno, manos en los bolsillos, y a sus pies una colcha con una serie de objetos para su venta. Tres perchas, unos tebeos ahora se llaman comics, varias llaves antiguas, y unos cuantos objetos sacados supongo del baúl de los recuerdos. Y entre todo ello una LATA DE PIÑA también para su venta.



La Señora me recordó a una conocida que tuvimos cuando yo era niño. La Seña, personaje muy típico y muy querido del Bilbao chirene que acumulaba en su casa todo lo que encontraba en la calle para después venderlo.

Nos quedamos un rato observando y observándola porque el cuadro era digno de ver. Un Señor que paso se quedó mirando la colcha y según se iba dijo a la Señora, ¡y esa lata de piña! La Señora lo miro con tono despectivo y un poco de hastío. Al rato paso otro y luego otro y todos la misma pregunta y Ella con el mismo tono despectivo y cara de hastío los despachaba.

Al final llego un Señor y rápido le pregunto, ¿y esa lata de piña? La Señora le miro desafiante y con cara de pocos amigos le contesto; a mi hijo por Navidad la empresa le regalo una cesta y en ella venia una lata de piña y como no le gusta me la regalo a mí y como a mí tampoco me gusta, la he traído para venderla. Y subiendo un poco más la voz y en un tono de mucho enfado, le dice; ¡¡Y a joder se va a la palanka aquí se viene a comprar!!

Se hizo un silencio absoluto lleno de risas contenidas, a ver quién era el guapo que se atrevía a soltar una carcajada. La Señora se dio la vuelta y dando la espalda se alejó tranquila y sonriente.

15

Guerra o Vida

7 julio, 2025 | por Juan Carlos Ruiz de Villa

El nacimiento de un niño es fruto del amor y la ilusión de unos padres, cuanto cariño, cuidados y sacrificios se depositan en ello. Durante el embarazo, meses y años posteriores cuantas alegrías y preocupaciones se vivirán, cuanto esfuerzo, estudios y trabajo tendrá que hacer ese niño, ese joven hasta convertirse en un adulto educado, formado y responsable.

Cuanto amor e ilusión se habrá dedicado a su crianza, para que luego otras personas que no les han dedicado ni un solo minuto de su tiempo, les digan que tienen que hacer la guerra e ir al frente a matar y morir por "su patria". Pero ellos, los que les envían a matar y morir nunca irán.

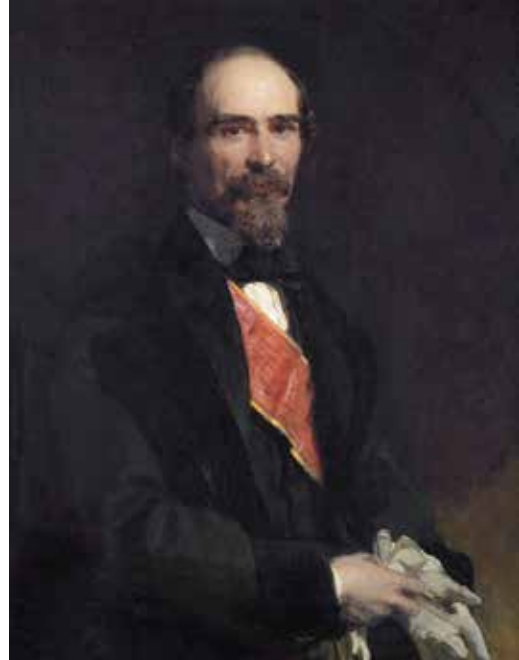
El fruto de tanto Amor, Ilusión y Trabajo se vendrá abajo en unos pocos meses, de nacer para vivir, gentes sin escrúpulos les enviarán al frente a morir.

"Nada dice más de una sociedad que la forma en que trata a sus hijos"

Nelson Mandela

RAMÓN CABRERA Y GRIÑÓ

“EL TIGRE DEL MAESTRAZGO”



2 setptiembre, 2025 | por Jorge Ibor

Hará unos 15 años, en una visita a Ámsterdam, contratamos los servicios de un guía local. En sus explicaciones hizo referencia al Duque de Alba y al entonces Rey Felipe II. Uno de los compañeros turistas hizo un comentario con cierta guasa, algo así como: “desde los Reyes Católicos, el Rey más capacitado que ha habido en nuestro país ha sido José Napoleón; lástima que ni la Iglesia ni la nobleza le dejasen ejercer”. Otra persona presente dijo: “eso es una infamia: cualquier Borbón ha sido mejor y, sobre todo, el monarca actual, Juan Carlos I”.

Pero si en el “sorteo” de casas reales siempre hemos tenido mala suerte, hay un caso que supera a todos los demás, el de Fernando VII, el llamado Rey Felón.

16

RAE. Sinónimos de Felón: traidor, desleal, aleve, alevoso, pérfido, bellaco, infame, indigno, falso, engañoso, perverso.

LIBRO RECOMENDADO. El Rey Felón de José Luis Corral, destacado historiador nacido en Daroca, municipio de la provincia de Zaragoza que bien merece una visita.

Fernando VII fue de lo peor hasta después de su muerte ya que para su sucesión dictó a última hora la derogación de Ley Sálica que, si bien podría suponer un adelanto para su tiempo al dar el trono a una mujer, su hija Isabel II, fue a costa de apartar al hasta última hora aspirante Carlos que, apoyado por una buena parte de la más rancia nobleza y por la infumable jerarquía eclesiástica, no dudó en luchar contra los liberales isabelinos provocando las Guerras Carlistas de las que hemos tenido noticias todos los que vivimos en Euskadi y Navarra.

Pero hubo más campos de batalla que los cercanos a nuestra residencia, destacando Cataluña y el Maestrazgo, esa bellísima zona geográfica situada al este de la provincia de Teruel.

En las luchas en esta comarca hay que destacar a un elemento, al que se califica como auténticamente sanguinario, sin duda por luchar en el bando perdedor ya que, probablemente, si lo hubiera hecho en el ganador se hubieran magnificado sus “hazañas” y sería considerado poco menos que un héroe. Que de eso sabemos mucho en este país.

Me refiero, como se sabrá o habrá adivinado, a Ramón Cabrera y Griñó (Tortosa 1806 – Londres 1877), el “Tigre del Maestrazgo” I Duque del Maestrazgo, I Conde de Morella y I Marqués del Tera, títulos nobiliarios creados por Carlos de Borbón, aspirante al trono, reconocidos años más tarde por Alfonso XII.

Ramón fue hijo de un modesto marino mercante que falleció en la mar cuando su hijo tenía cinco años. La viuda, muy devota, le impulsó siendo muy crío, a comenzar estudios religiosos. Una herencia recibida en 1825 favoreció un fuerte progreso en su carrera eclesiástica pasando

a tener la tutela del Obispo de Tortosa, absolutista total, ministro con Fernando VII quien, no obstante, viendo una falta clara de vocación de su pupilo, se negó a ordenarle sacerdote.

Estamos en 1833, momento en el que decidió incorporarse a las tropas carlistas en Morella – otra ciudad digna de una pausada visita – pasando a ser secretario y hombre de confianza del líder más destacado en la plaza, Marcoval.

Un año más tarde, en 1834, fue nombrado jefe de las tropas carlistas de Aragón y Valencia bajo la dependencia directa del general Manuel Carnicer, detenido y fusilado una año más tarde y al que sucedió como comandante general interino del Bajo Aragón.

Con base en la pequeña localidad y también de muy interesante visita llamada Cantavieja, localidad que fortificó, reordenó en todos los sentidos sus tropas, incluso en los canales de avituallamiento, llegando a poner en marcha en la población una fábrica de cañones y de munición.

En un principio las tropas liberales destacaron por su crueldad mientras que las dependientes de “El Tigre” mantenían una actitud indulgente con heridos y prisioneros de las tropas rivales.

Todo cambió con la toma de Burjasot por sus tropas con él al frente. Para celebrar la victoria organizó una cena donde hubo abundancia de comida y bebida. De postre, organizó una fiesta muy especial, mandando fusilar por tandas, para alargar más la celebración, a todos los prisioneros en lo que fue calificado como una auténtica orgía sangui-naria.

Esto generó una cadena de insensateces, a cual más perversa. El Capitán General de Cataluña, isabelino, mandó detener y fusilar a la madre de Cabrera. Éste, a su vez, ajustició sin miramientos a cuatro mujeres que tenía presas, incluida una joven de 18 años de la que, dicen, estaba enamorado.

A partir de aquí, todo fue creciendo. Voy a ahorrar más descripciones y a remitir al lector a los múltiples trabajos publicados en internet. Cómo acabó la contienda ya es sabido. Y los daños en las poblaciones y sus habitantes, también.

Voy a terminar con una recomendación para quienes no lo conozcan: visitar el Maestrazgo, recorrerlo con tranquilidad y buen asesoramiento y en la obligada visita a Cantavieja, recordad que una vez hubo un militar conocido por su dureza al que llamaron “El Tigre del Maestrazgo”.

Y si vais o volvéis por la carretera que une Alcañiz con Zaragoza y queréis ser conscientes de que una Guerra es siempre algo nefasto, especialmente para la población no dejéis de visitar la vieja Belchite. Es cierto que una imagen vale más que mil palabras.

100 plantas de Artzentaes

Nuestro compañero, Bernardo Martín, pone a disposición de los socios y socias, de manera gratuita, tres libros, en formato pdf, sobre la variada y rica flora del Valle de Artzentaes.

La primera de estas publicaciones versa sobre las plantas de Artzentaes

16 de noviembre, 2025 | por asociado



17

Oferta de Naranjas y mandarinas (2025-2026)

11 octubre, 2025 | por asojubi

La empresa Caprichos de la Naturaleza, S.L. nos ha hecho llegar una oferta especial para nuestra Asociación referida a sus naranjas (desde finales de octubre) y mandarinas (ya disponibles) consistente en **un descuento del 8% sobre su precio de venta por internet.**

Se trata de productos de la zona de Cullera (Valencia) de gran calidad que pasan del árbol a nuestra casa en 48 horas.

Las compras se pueden hacer a través de su página <https://caprichosdelanaturaleza.es/> incluyendo el código promocional que os hemos enviado por correo electrónico (el mismo que el año pasado).

Queremos resaltar que, dada la influencia del coste del transporte, el precio para pedidos de 15 kilos o más, tanto en naranjas y mandarinas como en la combinación de ambas, es mucho más interesante. Además, al ser producto natural, sin tratamientos ni aditivos, es de más fácil y larga su conservación.

«Para que nuestra fruta llegue a tu casa recién cogida del árbol, realizamos las entregas de las cajas de naranjas y mandarinas los martes, miércoles, jueves y viernes. **Los gastos de envío son gratuitos en la península.** En caso de realizar tu pedido fuera de España o en las islas, escribenos un email (pedidos@caprichosdelanaturaleza.es) o llámanos por teléfono (601 052 415) y calcularemos el coste del envío.»



concurso de fotos 2025: las ganadoras

28 octubre 2025 | por asojubi

Una vez concluido el plazo, éstas han sido las más votadas. Los premios se repartirán en la comida anual de la Asociación.

18

primer premio. Amanecer



segundo premio. Arcachon



19

tercer premio. Bosque fantasma





ISRAEL versus PALESTINA

8 setptiembre, 2025 | por Javier Campo

Es tiempo de sol y playa. De cerveza y chiringuito. De tumbona y siesta. De alpargata y conciertos a la luz de la luna. Mientras, nosotros, aquí, nos vamos de vacaciones a lugares insospechados, elegidos previamente o al pueblo de nuestros ancestros, en el mundo hay **ACTIVOS** 56 conflictos armados con 96 países involucrados, la cifra más alta desde la II Guerra Mundial. Mientras nosotros nos regocijamos en playas, montes o piscinas, hay un montón de países, con sus gentes, que bastante hacen con sobrevivir y convivir con la muerte que acecha a diario, cada hora, cada minuto, cada segundo.

Por citar algunos que son los más conocidos porque a los “medios” que nos machacan con las noticias, les interesa:

GUERRA ENTRE RUSIA Y UCRANIA:

Este conflicto, que se intensificó con la invasión rusa a gran escala en febrero de 2022, es el mayor conflicto en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

CONFLICTO ENTRE ISRAEL Y HAMAS EN GAZA:

El conflicto se reavivó tras el ataque de Hamas a Israel en octubre de 2023, con una ofensiva israelí en Gaza.

GUERRA CIVIL EN SIRIA:

Este conflicto, que comenzó en 2011, ha generado una grave crisis humanitaria y ha involucrado a diversos actores internacionales.

GUERRA CIVIL EN YEMEN:

El conflicto, que involucra a una coalición liderada por Arabia Saudita y a los rebeldes hutíes respaldados por Irán, se ha cronificado y no tiene visos de solución.

CONFLICTO EN SUDÁN:

La guerra civil entre el ejército sudanés y las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF) ha provocado, además de miles de muertos, el desplazamiento de millones de personas.

CONFLICTOS EN LA REGIÓN DEL SAHEL (ÁFRICA):

Diversos grupos armados, incluyendo algunos vinculados a Al Qaeda y al Estado Islámico, operan en países como Nigeria, Malí, Níger y Burkina Faso, generando inestabilidad y violencia.

CONFLICTO EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO:

La región oriental del país ha sufrido conflictos prolongados debido a la presencia de grupos armados y la disputa por los recursos naturales.

Además de estos conflictos “televisivos”, existen numerosas tensiones y crisis latentes en otras partes del mundo, como en la península de Corea, el conflicto entre India y Pakistán, y la situación en Afganistán de los que no sólo no se informa, sino que se ignoran como si no existiesen, mientras nosotros seguimos tumbados al sol, relajados, porque eso, queremos creer; no va con nosotros. No somos conscientes de que, en cualquier momento y estando en cualquier lugar, puede saltar la chispa que incendie no sólo los bosques, sino el país entero. Cuesta muy poco resucitar viejas rencillas o crear nuevas disputas reales o ficticias para que te veas con un fusil en la mano intentando matar al de enfrente o bien intentando que no te maten a ti y los tuyos, refugiándote en el lugar más recóndito de la tierra.

Pero las guerras ya no son lo que eran, ni son como eran. La tecnología, el ingenio humano y las mutaciones sociales, están delante y detrás de la transformación en el modo de hacer la guerra.

Los avances en la computación, la inteligencia artificial y el desarrollo de la tecnología espacial nos permiten hoy en día atacar la soberanía de otros países bloqueando sus satélites, induciendo a su población a pensar de determinada manera a través de 'fake news' falsas noticias sobre su gobierno en las redes sociales, etc. La Guerra entre Rusia y Ucrania demuestran, a diario, la fusión entre las nuevas tecnologías del siglo XXI con las viejas estrategias del siglo XX.

Para imaginar las guerras, en el pasado siglo teníamos que ir al cine a visionar multitud de películas sobre la II Guerra Mundial o la Guerra de Vietnam, lógicamente, todas ellas con un claro tufo de propaganda americana. Hoy nos la ofrecen todos los días, en el Telediario. La muerte y el horror, en directo.

El ingenio también tiene dos maneras concretas de crear, fomentar, instaurar y asentar cambios en la guerra, que inciden tanto en sus procedimientos como en su tecnología. Este segundo caso guarda una relación directa con lo dicho hasta ahora; su aplicación a las necesidades de la guerra crea soluciones tecnológicas específicamente adaptadas a las necesidades del momento, resolviendo, con rapidez, problemas presentes o futuros en el conflicto. Por otra parte, el ingenio del ser humano también ha fomentado algunos de los mayores cambios en los paradigmas del conflicto, aportando soluciones creativas y únicas a los problemas y cambiando radicalmente las formas y estrategias de combate.

Por último, la sociedad es parte esencial del conflicto, pues éste surge para defender a la sociedad de la que emerge y sus intereses. Los transformaciones sociales cambian también a los ejércitos que las defienden y su forma de combatir; no es lo mismo un estado absolutista del siglo XVIII que una democracia liberal del siglo XXI; como tampoco lo son, actualmente, las sociedades occidentales, con sus reglas de en-

frentamiento y el derecho internacional humanitario, que otras como la siria, la rusa o la china que van por libre.

Las guerras nacían debido a que había sociedades que debían protegerse a sí mismas y salvaguardar sus legítimos intereses cuando atacaban o invadían su territorio. Ahora ya no es óbice esta cuestión para que se desaten las guerras, más bien nacen por intentos expansionistas de poderosos políticos absolutistas que tienen detrás a poderes económicos asombrosos que ejercen la presión necesaria para ver incrementar sus beneficios a la vez que su poder.

Si nos olvidamos ni por un momento de todas las demás, vamos a poner el ojo en una de las más sangrantes de la actualidad, y nunca mejor dicho lo de "sangrantes". Más de 60.000 muertos, entre ellos cerca de 20.000 niños, contemplan la Guerra entre Israel y Palestina. No me olvido de que el origen de esta guerra fue el ataque indiscriminado ejecutado por el movimiento islamista terrorista "HAMAS". El 7 de octubre de 2023, mientras los israelíes celebraban la festividad de Simiat Torá grupos armados de fedayines palestinos, principalmente de Hamás y de la Yihad Islámica Palestina, lanzaron un ataque contra Israel desde la Franja de Gaza que comenzó con una andanada de cohetes y que siguió con un ataque de comandos en camionetas, motocicletas y parapentes motorizados.

El ataque, denominado "Operación Inundación de Al-Aqsa", tomó a Israel por sorpresa pese a ocurrir al día siguiente del cincuenta aniversario de la Guerra de Yom Kipur. Los milicianos palestinos capturaron a un total de 251 rehenes y mataron a 695 civiles israelíes (incluidos 36 menores de edad), 71 civiles extranjeros y 373 soldados y policías.

Israel respondió poco después con una de las campañas de bombardeos más destructivas de la historia moderna e invadió la Franja de Gaza el 27 de octubre del mismo año.

Si echamos un poco la vista atrás y nos ponemos en la situación previa al ataque de Hamás, es muy difícil de creer, hablando de la inteligencia israelí que se tiene por una de las más relevantes del mundo, si no la que más, que no supiesen nada de un ataque inminente de un grupo terrorista. En mi

21



Un niño palestino sonríe junto a un oso de peluche tras un bombardeo del ejército israelí en la zona de Al-Mawasi, al oeste de la ciudad de Rafah. © dpa Picture Alliance



Un grupo de niñas y niños palestinos piden comida con sus ollas vacías tras una valla de Rafah, el 25 de febrero de 2024. © Abed Zagout / Anadolu vía Getty Images.

22

opinión, no es creíble que el Mosad no estuviese advertido sobre lo que se les venía encima. Pero una vez ocurrido lo que pasó, ¿podemos considerar como necesaria la respuesta tan contundente como la que está efectuando Israel sobre el pueblo palestino? ¿O la ha tomado como disculpa y con el objetivo de acabar de una manera definitiva con Hamás, lo que realmente pretendía desde un principio era liquidar Palestina entera, o lo que es peor, acabar con todos sus habitantes para anexionarse los terrenos ocupados?

Casi dos años después, con decenas de muertos diarios entre la población civil palestina y más de 60.000 en total, y sin que los gobiernos de las grandes potencias se pongan de acuerdo sobre la actitud a tomar, con una Europa adormecida y pusilánime, es ahora cuando empiezan a despertar y modificar su actitud hacia Israel. La presión que pueden ejercer sobre los líderes judíos de Israel es fundamental para que la barbarie se frene, así como las “boutades” de algunos mandatarios de pelo rubio y un rostro más duro que el cemento armado, insinuando que ese país arrasado convendría convertirlo, con dinero americano, claro, en una radiante “Riviera de Oriente Medio” donde puedan veranear sus súbditos. Hermosa ocurrencia. Un “aquapark a lo Marina D’or”. Incluso donde, por 20 € pudieses adquirir trozos de escombros ensangrentados a modo de souvenir. Apoteósico si no fuese espantoso sólo el imaginárselo.

La particularidad de este horrendo crimen y que lo hace más horrendo aún, es que es el propio ejército israelí el que muestra con orgullo las pruebas de estos ataques a población civil a través de medios oficiales y también en las redes sociales que utilizan sus soldados, por lo que se trataría del primer genocidio de la historia al que asistimos en directo, impotentes e impasibles.

¿Eres de los que crees que lo que está haciendo Israel con Palestina es un genocidio, una limpieza étnica? O ¿eres de los que están convencidos que Israel sólo está defendiéndose y que sus ataques son proporcionados como respuesta al ataque terrorista inicial del 7 de Octubre? ¿Eres de los que están horrorizados después de ver las imágenes de la completa desnutrición de un pueblo entero y, sobremanera, la de los niños? O ¿eres de los que piensa que esas imágenes están manipuladas y que la hambruna es un simple bulo?

Como en muchas ocasiones, la solución debe venir de dentro y han sido dos organizaciones israelíes, las primeras en decirlo alto y claro, **B'Tselem** (abreviatura de la organización Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados) y **Physicians for Human Rights** (Médicos por los Derechos Humanos-Israel), que han publicado sendos informes, basándose en una meticulosa labor de documentación e investigación, en los que llegan a la conclusión de que **Israel está cometiendo un genocidio contra el pueblo palestino en Gaza**. El académico polaco de origen judío Rafael Lemkin definió por primera vez en 1944 el delito de genocidio (*geno* en griego significa raza, mientras que la raíz latina *cidi* tiene el significado de matar), pero en esas fechas no era una categoría reconocida por el derecho internacional. De hecho, en 1945, durante el juicio de Nuremberg, por cierto, en el que se juzgaban los crímenes de los nazis contra el pueblo judío, se definió el Genocidio como “la destrucción de una nación o de un grupo étnico”.

El genocidio está dirigido contra el grupo nacional como entidad y las acciones que arrastra son llevadas a cabo contra individuos, no por sus calidades individuales sino simplemente porque pertenecen a ese grupo. El genocidio no es un medio para conseguir un fin, sino un fin en sí

Con estos dos informes, desde dentro, se trata de obtener otro avance histórico en los esfuerzos de la comunidad de los derechos humanos para exigir a las autoridades israelíes que respondan de sus crímenes contra la población palestina. El informe documenta ataques directos e indiscriminados contra centros médicos en Gaza, bloqueos de la asistencia médica, restricciones arbitrarias y generalizadas de evacuaciones médicas de personas palestinas gravemente heridas o enfermas fuera de la Franja de Gaza, y detenciones, tortura y homicidios del personal sanitario.

Más de 60.000 muertos, (*Su conteo no distingue entre milicianos y civiles, pero lo que sí dice el ministerio es que más de la mitad de los muertos son mujeres y niños*) entre ellos más de 20.000 niños, me hacen reflexionar sobre una posible limpieza étnica. Acabando hoy con los niños, se acabaría el que dentro de 20 años esos niños, ya jóvenes, estarían en disposición de hacerles frente de nuevo. Esto, de forma parecida, ya lo inventó un tal Herodes que, aunque no era judío en el sentido étnico, se convirtió al judaísmo y reinó Judea durante más de 40 años. Por si quedaba alguna duda de que esta operación poco o nada tiene que ver con acabar con los miembros de Hamás en Gaza, la violencia indiscriminada de todo tipo y la inanición por hambre de la población civil, lo desmiente.

Hasta hace muy poco, **Estados Unidos** y varios países europeos relevantes como Alemania, Francia, Italia, o Reino Unido, han estado ofreciendo un **escudo diplomático a Israel** que parece garantizar la impunidad a sus dirigentes frente a sus crímenes.

Ahora, 20 meses después de iniciada la guerra, veinticinco países, incluidos Gran Bretaña y **Francia**, emitieron el lunes una declaración conjunta que ejerce algo de presión sobre **Israel**, afirmando que la guerra en **Gaza** «*debe terminar ahora e Israel debe cumplir con el derecho internacional*». Los ministros de relaciones exteriores de países como Australia, **Canadá** y Japón manifestaron que «*el sufrimiento de los civiles en Gaza ha alcanzado nuevas profundidades*». Condenaron «*el goteo*

de ayuda y el inhumano asesinato de civiles, incluidos niños, que buscan satisfacer sus necesidades más básicas de agua y alimentos». La declaración describió como «horripilantes» las muertes de más de 800 palestinos que buscaban alimentos para sí y sus familias, según las cifras publicadas por el Ministerio de Salud de Gaza y la oficina de derechos humanos de la ONU.

«*El modelo de entrega de ayuda del gobierno israelí es peligroso, alimenta la inestabilidad y priva a los gazatíes de la dignidad humana*», dice la declaración. «*La negativa del gobierno israelí a proporcionar asistencia humanitaria esencial a la población civil es inaceptable. Israel debe cumplir con sus obligaciones bajo el derecho humanitario internacional*», agregó. Tarde e insuficiente. Estas manifestaciones a Netanyahu le parecen irrelevantes, continúa con la ruta que se ha marcado y la calificación de que esto es un genocidio le parece una extemporaneidad ya que está convencido que está actuando en defensa de la soberanía del Estado israelí, aunque sus actos estén fuera de los límites del Derecho Internacional y de todo signo de humanidad.

La guerra es, esencialmente, una cosa mala. Sus consecuencias no se limitan exclusivamente a los Estados beligerantes, sino que afectan a todo el mundo, también a nosotros. Por consiguiente, iniciar una guerra de agresión, no es sólo un crimen internacional; es el supremo crimen internacional y sólo difiere de otros crímenes de guerra en que contiene dentro de sí el mal acumulado de todos ellos. No me olvido ni por un segundo de lo que hizo Hamás, lo que representa Hamás y lo que implica tener al lado un grupo terrorista, sobre todo en esa zona ya bastante convulsa por los extremismos armados.

Y como la pasividad, el «*no va conmigo*», es lo generalizado y a mí no me gusta ir con el rebaño, lo digo y lo afirmo: «*Lo que está haciendo Israel con Palestina es un crimen de guerra, un genocidio y lo que se pretende, más allá de hacer desaparecer a Hamás, grupo terrorista donde los haya, es una limpieza étnica*». Debe parar, ya.

23



Un hombre camina en las inmediaciones del Hospital al-Shifa, en el norte de Gaza, tras un ataque del ejército israelí. © dpa Picture Alliance.

Conversaciones en la Asociación con

Lorenzo J. Ibáñez

13 septiembre, 2025 | por asojubi



Turol Jones, un artista de cojones from Villanueva del Cascahal, República Independiente de Mi Casa, vía wikipedia Commons.

24

Desde antes de la pandemia estamos pensando en organizar una excursión a una zona de la geografía aragonesa de gran atractivo: **El Maestrazgo Turolense.**

Creemos que ha llegado la hora de hacerla efectiva.

Para ello hemos querido contar con el asesoramiento, ayuda y soporte de una empresa turística con sede en Zaragoza de la que tenemos muy buenas referencias: Zaragusta (www.zaragusta.com)

Nos disponemos a mantener una conversación con su CEO y creador, Lorenzo J. Ibáñez. Esperemos que, después de su lectura, el interés de nuestros afiliados/as por participar en esta actividad, incluso para los residentes fuera de Euskadi, haga que se forme un grupo suficiente que haga posible su realización.

Asojubibbk: Lorenzo, antes de entrar en profundidad, dinos algo de ti, de tu formación y experiencia

LORENZO: Hola Jorge, para mí ante todo es un placer poder ofrecer nuestros servicios como empresa turística a un grupo tan implicado como vosotros. Por ello este viaje lo afronto como un gran reto y con mucha ilusión por el itinerario diseñado. Soy un emprendedor circunstancial que tiene una formación como historiador del Arte en la Universidad de Zaragoza con vocación docente. Mi aventura profesional comenzó cuando empecé a trabajar en el mundo del alojamiento turístico, precisamente uno de mis primeros destinos fue precisamente el Maestrazgo, trabajando como responsable en un hotel cerca de Villaluengo. Después de trabajar en cadenas como NH, Zenith o Catalonia, emprendo mi verdadera vocación, crear Zaragusta, una empresa de visitas guiadas en la ciudad de Zaragoza, que se ha extendido con el tiempo a toda la comunidad autónoma de Aragón. Por otro lado he podido desarrollar mi carrera como docente como profesor de turismo en Certifica-

dos de profesionalidad para desempleados. Todo ello me permite tener una visión 360° sobre el turismo.

Asojubibbk: También creo que es interesante que conozcamos los aspectos más importantes de la empresa que creaste, desde cuando, quienes sois, actividades más frecuentes, etc.

LORENZO: La empresa como idea surge en el 2008 cuando la ciudad de Zaragoza se enfrenta a una exposición internacional y necesitaba de una infraestructura turística importante, finalmente la idea se materializa en el 2017 para cubrir un nicho de mercado en las visitas guiadas y profesionalizar el sector. Comenzando a realizar visitas para grupos reducidos en un principio, hasta que comenzamos a colaborar con grandes plataformas como Civitatis que nos dieron la visibilidad como marca, posteriormente colaboramos con instituciones públicas como el Ayuntamiento o Gobierno de Aragón. Realizando hoy en día desde visitas turísticas, visitas a los monumentos más importantes de la ciudad y últimamente gestionado también museos públicos. Nuestra plantilla se ha incrementado y somos una de las empresas referencia en la ciudad de Zaragoza.

Asojubibbk: Las visitas a la zona Este de Teruel, especialmente al Maestrazgo, además, sin duda, de Matarraña, Javalambre, Teruel, Albarracín... se están incrementando en los últimos años. En tu experta opinión, ¿Cuáles son las principales razones para visitar el Maestrazgo,?

LORENZO: Dentro de la comunidad autónoma de Aragón, sin lugar a dudas la provincia de Teruel es una zona todavía por descubrir, y en especial el Maestrazgo, siendo una zona natural de especial interés, poco masificada y descocada para el turista. Esto le da un gran valor para descubrir pueblos que poseen un gran encanto, unido a la rica historia de una población que ha vivido aislada durante mucho tiempo y que espero poder mostraros desde su historia y patrimonio.



Diego Celso. vía wikipedia Commons.

Asojubibbk: El recorrido lo hemos ido trabajando bajo el paraguas de Zaragusta representado en ti especialmente. Cada afiliado /atendrá en breve el programa a su disposición. ¿Puedes adelantarnos algunas de las visitas más interesantes con una sucinta explicación?

LORENZO: sin lugar a dudas en un viaje que ofrece mucha diversidad en atractivos turísticos, destacaría dentro de Zaragoza la Catedral del Salvador y su museo de tapices, es un lugar desconocido por su importancia histórica, y por la colección tapices, una de la mas importantes del mundo. En los alrededores de Zaragoza, el pueblo viejo de Belchite es uno de los imprescindibles, en el todavía se puede entender la historia de la Guerra Civil en sus ruinas. Si nos centramos en Teruel, destacaría la magia de la ciudad de Teruel, por su influencia musulmana en el mudéjar, pero también por sus edificios modernistas. Aunque creo que el lugar estrella será el Maestrazgo, un parque geonatural espectacular con formaciones geológicas como los Órganos de Montoro, el nacimiento del Río Pitarque, o pueblos como Mirambel o Cantavieja donde parece que se ha detenido el tiempo. Tampoco podemos olvidar toda la oferta gastronómica local, desde la huerta de Zaragoza, pasando por el Jamón de Teruel, la Trufa y como no los vinos.

Asojubibbk: Háblanos, por favor, de la complejidad de organizar un evento como este.

LORENZO: Por supuesto poder organizar un viaje tan personalizado sin lugar a dudas en un proceso complejo. En nuestro caso nos apoyamos en nuestra propia experiencia como guías oficiales de Aragón. Al no ser una agencia de viajes la complejidad es aún mayor ya que no poseemos la experiencia que requiere negociar tarifas, esto se ve compensado por nuestra visión como guías, eligiendo aquellas excursiones, restaurantes y alojamientos que nos han funcionado en otras ocasiones. Para nosotros es un reto que lo afrontamos como una oportunidad de ofrecer lugares menos convencionales a la vez que atractivos.

Asojubibbk: Por nuestra parte, queremos finalizar con el deseo de que esta preciosa excursión despierte el necesario interés. También para residentes fuera de Euskadi a quienes vamos a esperar en Zaragoza con el precio ajustado al servicio que van a recibir. El ambiente va a ser magnífico y la zona es muy interesante. Lorenzo, ¿quieres añadir algo más?

LORENZO: Esperamos disfrutar junto a vosotros de las maravillas que ofrece esta tierra. Si queréis conocer más aspectos de nuestro trabajo como embajadores de Aragón podéis explorar nuestra página web zaragusta.com y también aragusta.es donde se ve reflejado todo nuestro trabajo.

Por otro lado os dejo por aquí mi perfil profesional también <https://www.linkedin.com/in/lorenzo-j-ibáñez-espiago-0b0b0b57/>

Muchas gracias y hasta pronto.



Fernando. vía wikipedia Commons.

CONVERSACIONES EN LA ASOCIACIÓN –

ANEXO

Desde la Asociación hemos renunciado a la organización de esta excursión tan atractiva y a la que hemos dedicado muchas horas. En ello han influido, especialmente, la situación del turismo y su repercusión en los hoteles que se ha visto reflejada en:

El incremento de precios, especialmente para grupos.

Las fianzas solicitadas por aquellos que han accedido a negociar pero con obligación de confirmar las reservas con una antelación demasiado amplia para un colectivo como el nuestro.

También han influido las limitaciones a las subvenciones de la DFB que, ahora, solo alcanzan a excursiones de un día.

Queremos dejar constancia de que hemos mantenido un número importante de conversaciones con Lorenzo, contando en todas ellas con un magnífico espíritu de colaboración, estando programada su compañía para todo el recorrido desde y hasta Zaragoza. A pesar de las horas dedicadas, no ha querido facturarnos ningún importe. Para él todo nuestro reconocimiento y recomendación de utilización de sus servicios en Aragón.

También queremos agradecer el esfuerzo de Paula de Viajes Ikea a quien recurrimos en última instancia sin que pudiera lograr ofertas razonables.

Por último, también debemos dejar constancia de la buena oferta recibida por precio y condiciones y la receptividad hacia nuestro colectivo del Hotel Serco-tel – Plaza de Zaragoza.

LA TIERRA SAGRADA DE LOS TORAJA

10 junio, 2025 | por asociado

Indonesia no era un destino turístico que me llamara la atención. Lo tomaba sobre todo como un lugar apropiado para una Luna de Miel especialmente en las playas de la isla de Bali y esa es una situación que me pillaba tan lejos en el tiempo como el país en distancia.

Alguna cosa más conocía, que es el país con más musulmanes del mundo, que lo forman un montón de islas volcánicas como la de Java y que es muy grande y muy habitado. También que está en el Ecuador, al oriente de Asia y próximo a Australia.

Vamos, que cuando Joserra de Viajes Ikea nos lo ofreció, no despertó en mí mucho interés. Pero, enseguida nos convenció. Somos un poco “fletes” cuando se trata de ir a un lugar que no conocemos.

Puedo decir que, a la vuelta, tampoco me quedé con ganas de escribir acerca de este destino. Hice, como siempre, el álbum de fotos.

Pero, con el tiempo, se han ido fortaleciendo los recuerdos de aquello que me llamó la atención y he ido cambiando de actitud. Ahora me alegro de haber ido. Mucho.

En mi mente quedan las buenas sensaciones de un grupo que funcionó muy bien, la belleza de Ubud y la sorprendente cultura de los Toraja.



Niños Toraja motorizados

No solo Myanmar o Japón, Indonesia también es contraste, un lugar en el que encontrar algo distinto a la vez que, me atrevo a decir, alucinante.

LA ISLA SULAWESI

En nuestro viaje visitamos tres grandes islas: Java, Sulawesi y Bali. Me voy a centrar en la segunda.

Su forma peculiar, algunos dicen que de pulpo con las patas extendidas de forma anárquica, hizo que los portugueses, sus primeros colonizadores occidentales, le llamasen “Islas Célebes” ya que, en un principio, pensaban que eran varias.



Con una extensión cercana a los 175.000 km², casi el doble que Portugal continental, cuenta con 18,5 mm de habitantes.

Su capital es Makassar, al sur del territorio, lugar en el que se sitúa el aeropuerto principal al que llegamos desde la isla de Java, la primera que visitamos. De ahí saldríamos hacia Bali unos días después.

Nada más abandonar el moderno aeródromo nos dimos cuenta de la gran diferencia social y económica que había con nuestro destino anterior ya que en lugar de industrias aquí manda la agricultura y la minería.

Con mucha menor concentración de habitantes que en Java, predomina la religión islámica especialmente en la zona sur, practi-

cando el cristianismo (protestante) algo más del 17% de su población, entre ellos los Toraja, habiendo también hinduistas y budistas e, incluso, animistas.

En Indonesia el ateísmo no está permitido, es obligatorio pertenecer a una de las cinco religiones oficiales recogidas en su Constitución. El Gobierno utiliza sus registros para elaborar los censos.

Una diferencia muy grande con las islas Java y Bali son las infraestructuras algo que íbamos a notar en nuestras propias carnes durante el desplazamiento, siempre hacia el norte, hasta las denominadas Tierras Altas.

Los primeros 140 km fueron por carretera, buena y con magníficas vistas del mar que le separa de las Molucas a la izquierda y campos de arroz y el inicio de la zona montañosa a la derecha.



el mar de las Molucas

Entonces paramos a hacer un descanso y a comer algo ya que las posibilidades a partir de ese momento, separados de la llanura y rodeados de una tupida selva, se iban a reducir de una manera importante.

Nos pusimos en marcha de nuevo cuando el sol se estaba poniendo ya que estos países se mueven por el huso horario, no como nosotros. Pudimos comprobar que el menor nivel de vida se iba a plasmar en una carretera en muy mal estado con grandes desniveles con tendencia a la subida que hicieron que el recorrido faltante, unos 150 km., nos llevara cerca de 6 horas, incluida una parada en una especie de tienda – supermercado – bar bastante cutre.

El autobús, de mediano tamaño ya que la calzada no permitía los de grandes dimensiones, hizo el trayecto entre zonas mal asfaltadas o sin asfaltar y baches – muchos con infinidad de barro ya que a ratos llovió con intensidad – cruzándonos con un número de autobuses y camiones destacable.

Durante el trayecto puedo asegurar que nadie se durmió. La necesaria utilización de marchas cortas y la falta de referencias por ser noche cerrada nos producían la sensación de que se iba a mucha velocidad, las ocasionales paradas en rectas para permitir que nos cruzáramos con camiones demostraban que la anchura de las calzadas en determinadas zonas era mínima, las sombras que rodeaban al vehículo hacían que los de delante viajaran muy asustados mientras que los de detrás sufríamos la mala amortiguación del vehículo lo que nos hacían botar y nos dañaba la espalda dejándonos poco tiempos para los lamentos (*)

A altas horas de la noche llegamos al hotel Toraja Misiliana, digno de destacar con sus grandes y cómodas habitaciones aunque algo necesitadas de mantenimiento, sus jardines y sus bien surtidas huertas y dos comedores amplios y bonitos en uno de los cuales, durante las cenas, una cantante local acompañada de un músico al teclado nos

distrajo con melodiosas canciones, entre ellas boleros como “Bésame mucho” (**)

Una vez recuperados, nos dispusimos a conocer unas costumbres diferentes a lo que había visto en mis viajes y de las que, inculto de mí, no había leído ni visto ningún documental.

(*) A la vista de lo duro del recorrido, Viajes Ikea ha encontrado una alternativa al viaje en bus, mucho más cómoda aunque más cara. Consiste en dormir una noche en Makassar y desplazarse a las Tierras Altas en un avión hasta el aeropuerto de Lagalia que está a algo más de una hora del hotel destino. Los frecuentes cambios de horario en la aviación de ese país con poco preaviso obligan a tomar precauciones como la de pernoctar en la citada ciudad de Makassar.

(**) En la página web del hotel <https://www.torajamisiliana.com/about-toraja> hay un resumen de su historia que, considerándola interesante, copio a continuación:

En 1981, el difunto Sr. Benyamin Tangkesalu recibía ocasionalmente huéspedes que buscaban alojamiento. Como veterano de la Fuerza Aérea con una sincera pasión por compartir la cultura Toraja, siempre abría sus puertas a turistas y misioneros sin cobrar nada.

Tiempo después, una de las agencias de viajes más importantes de Indonesia le preguntó si podía alojar a su grupo anual y, a cambio, el Sr. Benyamin se beneficiaría económicamente de estas llegadas.

Al principio se mostró reacio a aceptar la oferta, ya que su principal objetivo era alojar y dar la bienvenida a quienes viajaran a Toraja sin esperar nada a cambio. Sin embargo, tras consultar con su familia, decidió aceptarla, pues preveía que muchos torajanos tendrían un trabajo digno, como guías turísticos, conductores y la economía en general mejoraría gracias a la llegada de más turistas.

En 1973, el Sr. Benyamin, junto con otros ocho empleados, en su mayoría familiares, incluyendo a su esposa e hijos, abrió el Hotel Toraja Misiliana, con cuatro habitaciones en un pequeño terreno. El nombre MISILIANA deriva de los nombres de sus cinco hijos. Para demostrar que lo más importante es la familia, el equipo, desde el principio, superó todos los obstáculos no solo para sobrevivir, sino también para prosperar.

No había departamento de limpieza, ya que todos eran responsables de limpiar la habitación una vez que los huéspedes salían. No había departamento de cocina, ya que una vez limpias las habitaciones, todos debían ayudar en la cocina. Por la noche, el mismo equipo recibía a los huéspedes, atendía el restaurante y ofrecía seguridad. A pesar de no tener formación previa en hotelería y de que todas las acciones se basaban simplemente en la pasión y el cariño, seguían llegando numerosos huéspedes.

Debido al auge del turismo en Toraja, los huéspedes solían llegar sin reserva confirmada, esperando suerte. El exceso de huéspedes nunca fue una desventaja, ya que cada uno recibía el mejor servicio del equipo y, mientras esperaban, tenían la oportunidad de socializar con otros huéspedes. Gracias a este proceso, muchos huéspedes encontraron el amor y se casaron. Hasta la fecha, más de 11 parejas han encontrado el amor en el Hotel Toraja Misiliana; a veces es entre huéspedes, entre guías turísticos, o entre huéspedes y personal.

LOS TORAJA Y SUS ANCESTRALES COSTUMBRES FUNERARIAS

Toraja o pueblo de las Tierras Altas.

La que en Indonesia se denomina “religión ancestral” – en Indonesio Aluk To Dolo o Camino hacia los Ancestros – es practicada por una parte de los habitantes de las Tierras Altas de la Isla Sulawesi.

Mayoritariamente son cristianos y, al menos el 10%, son también “animistas”, es decir, que creen que cada ser, cosa o fenómeno natural tiene su propia ánima, alma o espíritu con propiedades divinas o sobrenaturales. Este, sin duda, es un punto muy importante para entender que es la “religión ancestral”.

Nos encontramos, de nuevo, con un cierto sincretismo, no tan enraizado como en Japón.

Los Toraja se agrupan en unidades familiares “amplias” ya que cada aldea es una gran familia. Entre ellos se ayudan con los campos, la construcción, celebraciones, actividades y el pago de deudas. Se agrupan en torno al Tongkonan principal del núcleo poblacional tomando su nombre para designar el pueblo.

Históricamente han tenido tres clases sociales: los nobles que descienden de los dioses, los plebeyos y los esclavos aunque esta última fue abolida nominalmente en 1909. La clase a la que se pertenece se transmite por las mujeres que tienen prohibido casarse con alguien de estatus inferior.

Se calcula que hay 1.100.000 “torajas” por el mundo de los que aproximadamente unos 450.000 viven en las “tierras altas” de Tana Toraja.

Son conocidos especialmente por:

- Sus ritos funerarios entre los que se incluyen los pre-funerales, los funerales y los entierros, estos en acantilados rocosos o en árboles en los casos de niños a los que no les han salido todavía los dientes.
- Las Tau Tau o tallas de madera que representan a los difuntos.
- Los ma’nenes o ceremonias de aireado y lavado de cadáveres enterrados.
- Los ya mencionados Tongkonan, lugar de residencia durante la vida terrenal.

Visten ropas muy coloridas.

El incremento del turismo y el interés de los antropólogos, entre otras causas, les ha llevado a estar muy orgullosos de sus creencias y sus costumbres que comparten con gran amabilidad con quienes les visitan.

Para entrar en detalles prefiero relatar lo que vimos y la explicación que recibimos, si bien el orden de las visitas no es el de realización de los ritos funerarios.

LEMO

Lo primero que ves al llegar a Lemo es una serie de puestos de regalos con figuras Tau Tau y en un rincón un búfalo de agua con una anilla en la nariz unida a una cuerda en alto que le obliga a tener la cabeza alzada.

Te internas en la zona denominada Lemo. Es bueno hacerlo por el camino lateral desde el que tendremos una visión panorámica de una serie de excavaciones en la roca del barranco o acantilado. Se trata de fosas mortuorias familiares.

Junto al acceso a cada una de las cuevas resultantes hay una especie de balconadas o palcos donde se exhiben figuras de madera llamadas Tau Tau que representan a los fallecidos.



TAU TAU

Entrando en detalles hay que decir que se hacen por escultores especializados que tallan en madera del llamado “árbol del pan” la reproducción artística de la cabeza del fallecido. A ésta se le añaden una caña de bambú y unas barras que forman la estructura del cuerpo y de los hombros y se les viste con prendas que fueron usadas en vida. Si la figura es de mujer, se le añaden collares.

Tras una visión en la distancia, nos acercamos a las tumbas y visitamos una cueva, con algunas derivaciones en su interior, que estaba abierta al turismo. Algunos de nosotros entramos y, con ayuda de la linterna del móvil, pudimos comprobar que estábamos rodeados de calaveras, otros huesos que, incluso, habíamos tocado en la penumbra cuando intentábamos saber el camino de acceso hasta lo más profundo y oscuro, supongo que para ayudarles en la otra vida. También había recuerdos personales y crucifijos.

FUIMOS A VER UNOS TONGKONAN Y NOS ENCONTRAMOS CON UN MUERTO RECIENTE.

Visitamos un poblado en el que se seguían construyendo las casas típicas de los Toraja llamadas Tongkonan. Edificadas con el soporte de unos grandes troncos, tienen la forma de un barco.

Se comenta que esta tribu llegó a las Célebes procedente de las Molucas como consecuencia de la huida ante los peligros que les acechaban. Una vez en tierra, el miedo les llevó a protegerse en los montes altos (origen de su nombre como he mencionado antes). En recuerdo a las embarcaciones que facilitaron su huida, construyeron las viviendas con esta forma.

Accedimos a una de ellas, la más grande, por una rudimentaria escalera de madera. Se componía de tres partes sin ninguna puerta de separación entre sí: un gran salón grande que, podríamos decir, ocupaba la parte de la bodega del barco, en popa el dormitorio común y en proa la cocina, con el suelo de estas dos a mayor altura con respecto al de la sala.

La punta de la proa está sustentada desde tierra con un palo más grande y robusto que los demás. Tiene una función relacionada con los muertos y sus funerales que después veremos.

Están alineadas en la vía principal y, en ocasiones, tienen enfrente reproducciones más pequeñas destinadas a guardar grano a salvo de roedores, al estilo de los hórreos.

De aquí nos desplazamos a una nueva aldea con bastantes casas tongkonan en construcción.

En esta aldea había una variedad más occidental y moderna de sepultura familiar propia de los más ricos: panteones cuadrados que mantenían una unión con la tradición: figuras Tau Tau representando a los muertos a tamaño natural, junto a la puerta de acceso, dentro de urnas de cristal.



Tongkonan

Acabada la visita, al lado del pequeño parking de autobuses, había dos o tres tiendas de recuerdos. Un compañero de viaje y yo, poco interesados en los souvenirs, fuimos más despacio parándonos en una especie de plazoleta lateral. Allí nos percatamos de que venían unos jóvenes con dos caballetes y un tablón seguidos de otros dos que, en una manta, llevaban lo que podía ser un cadáver.

Penetraron en una casa de la que, tal vez avisada por ellos, salió una señora que, muy sonriente, nos invitó por señas a entrar en el hogar. Pensando en lo que podría encontrar, me negué pero mi acompañante accedió.

Al salir me comentó que, efectivamente, encima del caballete habían puesto los restos de un difunto (se le veía de color gris, me dijo) profusamente perfumado. La familia, muy contenta con la visita, le invitó a un té e, incluso, le animó a sacar fotografías, algo a lo que no se atrevió.

El cadáver permanece entre los suyos alrededor de dos años, tiempo que consideran conveniente para que vengan los familiares que viven lejos a la gran fiesta que se celebra antes del entierro y para que les da tiempo a ahorrar lo suficiente para hacer buenos regalos a los deudos. Cada uno donará lo que pueda o quiera. Un búfalo de agua es lo más importante que se puede recibir. En este caso, las cornamentas les serán arrancadas cuando se le sacrifique y se clavarán en el poste que, hemos dicho, hay delante del Tongkonan o la casa familiar.

Cuanto más cornamentas hay, más importante es la familia.



cornamentas de búfalos

VAMOS DE FUNERAL

Por suerte, en un lugar cercano se iba a celebrar un funeral importante. Las familias siempre están encantadas de que les acompañemos en esto que es, sobre todo, una gran celebración social.

Como decía antes, cada asistente debe llevar un regalo para los familiares del difunto. En nuestro caso, los más habituales: arroz y paquetes de tabaco (es increíble lo que fuma esta gente).

En el centro del recinto preparado y alquilado para tal fin, había una gran plaza cuadrada rodeada por habitáculos de madera y un centro funerario. Accedimos por un camino en el que la primera construcción que encontramos fue una Iglesia protestante. A continuación, justo en el acceso a la plaza se podía ver un cartelón con los datos más importantes del difunto que incluían una fotografía.



esquela

En el centro de la plaza vimos unos búfalos atados a una cuerda que sobrevolaba sobre ellos y que, como siempre, les obligaba a tener la cabeza levantada.

En las proximidades había unos jóvenes cocinando la carne de otros búfalos previamente sacrificados y unos troncos de bambú que habían rellenado con verduras que calentaban en una hoguera. Cuando llegó el momento, uno de ellos tomó el bambú con un trapo húmedo para tratar de no quemarse en tanto otro lo golpeaba con un machete para sacar de su interior la comida debidamente preparada.

En la zona cubierta más cercana había un personaje recitando letanías.

Nosotros fuimos a otro recinto, abierto y techado como todos, en el que estaban las mujeres, los niños y algunos ancianos. Sentados en el suelo tomamos un té al que nos invitaron y renunciamos a comer el arroz cocido que nos ofrecieron.



regalos en funeral

Al rato, las chicas más jóvenes empezaron a desfilar alrededor de la plaza y al pasar por delante del lugar donde estábamos con la familia, fueron depositando arroz de regalo en recipientes al uso.

La alegría se veía en los rostros y en las actitudes. No pusieron ninguna pega a que hiciéramos fotos e, incluso, nos pidieron posar con nosotros.

Cuando los hombres se dispusieron a comer abandonamos el lugar, sorprendidos por esta cultura tan especial.

OTROS CEMENTERIOS: LOS MONOLITOS Y LOS ÁRBOLES.



monolitos



árbol con sepulturas

Visitamos también una zona de dólmenes o monumentos megalíticos de hace miles de años. Parece ser que debajo de ellos se sepultaba tanto a los nobles de entonces como a sus animales. Visita turística obligada: se trata de una zona monumental.

Nos íbamos a encontrar con una nueva sorpresa. El enterramiento de los bebés a los que todavía no les han salido los dientes y cuya alma no es capaz de ir al otro mundo por sus propios medios.

En un rincón de la carretera había una choza y en ella varias mujeres con sus niñas (los varones parece que estaban a otras actividades). Hablándonos en su ininteligible idioma, las pequeñas nos condujeron hasta el acceso a un bosque formado por árboles de un considerable tamaño que tenía algo parecido a injertos a determinadas alturas.

El secreto es que, cuando un bebé fallece se hace un agujero en el árbol y se le mete a presión tapando la oquedad con corteza del mismo. Poco a poco el niño/a irá siendo absorbido por la madera y su alma, ayudada por la savia del vegetal, acabará alcanzando el mundo divino.

LO QUE NO VIMOS: EL ME'NENE.

En Japón se celebra el Obon. Los espíritus de los muertos vuelven unos días a casa de los suyos quienes utilizan unos farolillos rojos de

papel que resplandecen en la noche para marcarles el camino de ida y el de vuelta al más allá. Su estancia viene a durar unos 3 días y la fecha en que se produce suele ser a mediados de agosto aunque hay zonas en las que cambian.

Entre los Toraja la versión es distinta. No es que esperen a que los espíritus visiten a los familiares. Son los vivos los que se reúnen con ellos en el amplio sentido de la palabra. Con sus espíritus y con sus cuerpos.

Para ello van a los cementerios y extraen los restos de los difuntos. Especialmente si son recientes, los ponen en pie, miran el estado de las ropas y cambian las que sean necesarias y los incorporan para hacerse fotos con ellos. Incluso, animan a los turistas presentes a compartir ese momento y a inmortalizarlos con sus cámaras. Después los devuelven al lugar de descanso eterno.

Según pasa el tiempo y el deterioro del cadáver aumenta van agrupando las cenizas y osamentas de varios familiares en mantas que vuelven a enterrar.

Para ellos es un honor y un motivo de contento pasar un rato con el cadáver y compartir esa alegría con extraños.

Una vez terminado este proceso y vuelto el muerto a la sepultura, celebran una comida. De sobremesa hacen algo también curioso. Se enfrentan en una pelea en campo abierto los de una aldea contra los de otra cercana con algunas limitaciones como que no se pueden pegar patadas en la cabeza ni agredir al que está en el suelo.

Una vez terminada la lid, se juntan todos en alegre compañía.

VIMOS MÁS COSAS.

Visitamos un amplio mercado en plena actividad en el que se vendían alimentos y ropas. En un extremo había una amplia zona con animales, destacando los numerosos búfalos de varias clases, tamaños y edades. Presenciamos cómo era apartado uno de los más grandes y montado en un remolque. Según el guía, habría un funeral en unos días.

Paseamos por una población de casas barco en la que había mujeres tejiendo coloridos ropajes y, en el cercano río gozamos de la compañía de familias que habían ido a pasar el día y a bañarse en sus frescas aguas. Nos mezclamos con ellos y compartimos sus bailes y risas.

Para volver al aeropuerto de Makassar nos levantamos a las 02:30 de la madrugada. Por suerte, poco después de partir fue amaneciendo por lo que el viaje de vuelta resultó más tranquilo. Disfrutamos del paisaje y paramos dos veces, una a re-desayunar y otra a pasear entre campos de arroz que estaban siendo arados.



búfalo en el mercado



fiesta en el río



arando el arrozal

EPÍLOGO

El viaje a Indonesia tiene, entre otros, el problema del tamaño de su país. Hay infinidad de lugares a visitar como puede ser la isla de Borneo para quienes aman la naturaleza que no es posible meter en un circuito habitual.

Personalmente, además del recuerdo de los Toraja, me quedo con los templos de Java y Ubud, el amanecer de Bromo y el relajamiento de Candidasa. Destaco también esa ciudad del lujo total que es el hotel Índigo en Bali y, por contra, quedé defraudado por las playas. Las tenemos mejores y más cuidadas por aquí cerca.

Conclusión: creo que no me equivoco si digo que es un viaje muy satisfactorio que merece la pena.

UNA PETICIÓN PARA EL LECTOR VIAJERO.

Si algún día te animas a hacer este viaje, cuando llegues al hotel Misiliana Toraja, pregunta si tienen un libro electrónico olvidado por un cliente. Me lo dejé allí. Las 02:30 no son horas para levantarse.

El último amor

3 de noviembre, 2025 | por **Fernando Urien**

El párroco no consintió en celebrar una misa funeral; nadie fue a despedirlo. Sin embargo, María Luisa Fernández de Henares, con sus noventa y un años, logró montar el féretro en un carro, que le costó dos euros, para que el muchacho de la carbonería guiase al burro hasta el cementerio. Allí, seguramente, tampoco dejarían que se le enterrase, pero María Luisa iba a seguir adelante.

Era medio día, el sol castigaba el asfalto del pueblo de “Argandilla”, sobre todo el de la calle “La Jardinería” por donde pasaba el féretro. El calor asfixiaba el ambiente y entretejía nubes de soledad que flotaban a lo largo del camino. El viento apenas movía las hojas de los árboles y el silencio abrumaba las aceras y las paredes de las pequeñas casas que asomaban a la avenida. Sería el sonido de los cascos del rocín que salpicaba de ecos los rincones del pueblo, el único acompañante de María Luisa. Sobre el desvencijado carro estaba el ataúd, unos restos de paja, dos limones y una naranja que volteaban con el movimiento del carro.

Nadie salió a despedir al muerto. Algunos miraban por la ventana, entre cortinas, el lento caminar de la carreta. Sobre todo, la miraban a ella con ojos de indulgencia, como si estuviera loca. Otros volvían el rostro, observando con curiosidad el paso del féretro, y había quien hacía aspavientos con las manos para que dejase el asunto de una vez. Sólo Ángela, una antigua compañera y vecina del lugar, se acercó a darle un beso.

También su hija se le aproximó para llamarle la atención, diciéndole, así por los bajines, como si fuera algo tremendamente vergonzoso; a ver si estaba loca, que ya había armado bastante escándalo, que se dejase de tantas tonterías. Los otros dos hi-

jos ni aparecieron por el pueblo. Hacía tiempo que no los veía. Había hablado con ellos, de vez en cuando, por teléfono o videoconferencia. Siempre ocupados, siempre lejanos.

Sin embargo, María Luisa sí quería al muerto; porque, aunque la gente dijera de él que era inhumano, que no pasaba de ser un simple entretenimiento mecánico, él había sido su única compañía en los últimos años de su vida. Fue con quien mantuvo conversaciones entretenidas e interesantes, fue él quien la cuidó cuando cayó por la escalera y estuvo encamada, quien le secó las lágrimas de la mejilla cuando los recuerdos la deprimían, quien la acompañó en los momentos de mayor soledad, quien le besó y durmió con ella abrazándola para consolarla, quien se preocupó de que tomase siempre la dichosa pastilla, quien llamó al médico cuando no podía respirar, quien le cantó una canción de cuna cuando el sueño no acudió a sus párpados, quién la vio reír, llorar, cantar y sufrir; quien le encendía la pantalla para que pudiera hablar con sus hijos; sí, esos que siempre estaban ocupados, los que estaban en el extranjero o en cualquier otro lugar, siempre lejano.

Esos hijos; a los que ella dio de mamar, crio y con quienes disfrutó viéndolos crecer; habían desaparecido. Lo único que quedaba de ellos eran las imágenes en el ordenador o en las pantallas de telecomunicaciones que, de vez en cuando y por poco tiempo, los podía disfrutar. Eran brillos de luces que carecían de olor, de tacto, de calor de hogar, y que desaparecían rápidamente cuando se apagaba la conexión. Entonces, el silencio arañaba las paredes de la habitación y de toda la casa. Era entonces, cuando “Enrique”; porque ella siempre lo llamó “Enrique”, aunque sus hijos le decían que se llamaba: “XR-25 de segunda generación cuántica”; se le acercaba contando chistes, cantando alguna canción de esas, de las de antes, acariciándole la mejilla, abrazándola si hacía falta, como abraza un novio a su amante. Sí, “Enrique” era una máquina, una máquina que le hacía sentirse viva, que le enseñó los brillos de las estrellas en una noche sin luna, los rayos de sol a través del chorro del grifo, la música de las gotas de agua al caer cuando llovía, el tenue color azul del silencio en un abrazo. Con él, ella se sintió querida y muchas veces, por mucho que sus hijas le dijeran que no era un ser vivo, notaba su afecto en lo más profundo de su corazón.

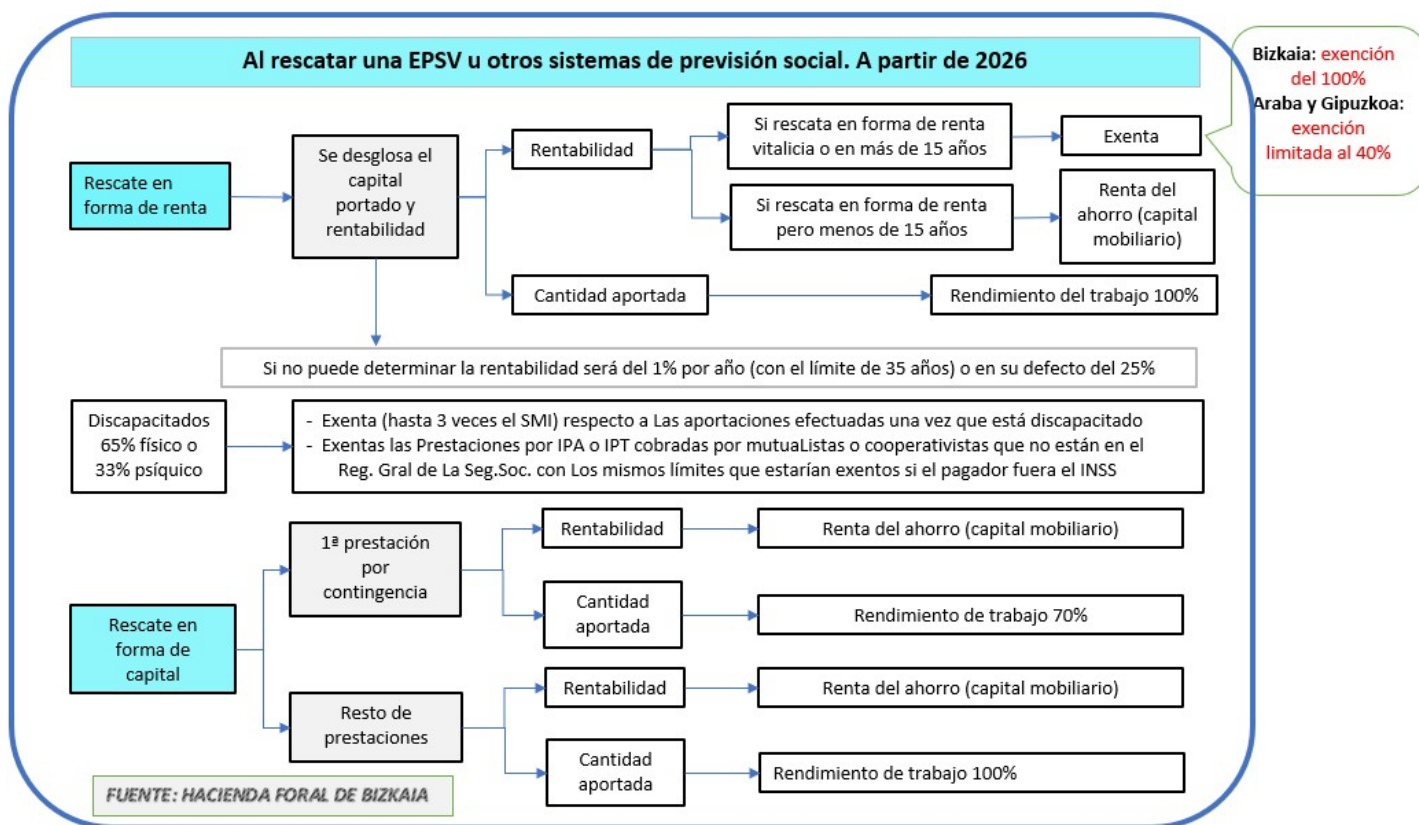
¿Cómo podían querer comparase sus hijos con “Enrique”? Sí, cuando eran niños eran adorables; luego, cuando estudiaban y volvían a casa a comer o a dormir en su cuarto, también entonces eran parte de su vida, pues cuando estaban en casa discutía con ellos, reía con ellos, los besaba y se abrazaba a ellos con todo el calor del corazón de una madre. Pero ahora, ¿qué son ahora? sino unos reflejos en la pantalla que no puedes tocar, ni besar, ni abrazar. Unos reflejos que están mirando al reloj cada vez que aparecen, que le sonríen y que, de vez en cuando, le muestran unos niños que se supone deben de ser humanos, porque ella apenas los vio como tales cuando eran aún muy pequeños.

No, sus hijos no fueron al funeral, ni siquiera para reñirle, como había hecho su hija; sus hijos, Carlos y Ricardo, solo se preocuparon de enviar a casa al “MM-840 de quinta generación cuántica”. Eso sí, entre los reflejos de la pantalla le dijeron que era mucho mejor que “Enrique” que era tan tierno y parecía tan humano, que fue presentado en una reunión y nadie se dio cuenta de que se trataba de un robot. María Luisa lo llamó “Fernando” y la primera orden que le dio fue que metiera a “Enrique” en la caja fúnebre y lo montase en el carro.



Nueva Fiscalidad 2026

PRIMERAS CONCLUSIONES SOBRE LA NUEVA NORMATIVA FISCAL DE RESCATES DE EPSV APLICABLE EN LOS TERRITORIOS FORALES DE EUSKADI



1.- Tanto los rescates en forma de renta como en forma de capital salen beneficiados, desde el punto de vista fiscal, con la nueva normativa.

2.- El beneficio será mayor cuanto mayor sea la proporción que representa la parte de los rendimientos respecto del total rescatado.

3.- En los rescates en forma de capital la mejora viene dada, básicamente, por la gran diferencia entre los tipos aplicables a la base liquidable del trabajo y los tipos aplicables a la base liquidable del ahorro. Para hacernos una idea, el tipo más alto aplicable a los rendimientos de trabajo es el **49%** y sin embargo el tipo más elevado aplicable a los rendimientos del ahorro es el **28%**

4.- En los rescates en forma de capital, se mantiene la posibilidad de aplicar la **tributación reducida** para una disposición, por contingencia, y limitada a 300.000€.

En la nueva normativa se integraría el 70% del importe de los rendimientos de trabajo correspondiente a las aportaciones y/o contribuciones realizadas, frente a la anterior normativa que integraba el 60% del total de la disposición y consideraba toda ella como rendimientos de trabajo.

Para estas disposiciones bonificadas existe un régimen transitorio que da la opción de aplicar la nueva o la anterior normativa. La opción de elegir dependerá de porcentaje que representen los rendimientos respecto de la disposición. Para hacernos una idea aproximada y orientativa, considerando que además del rescate, el titular de Hacia declara en el IRPF una pensión de 41.000€ y tiene rendimientos extras del ahorro por 2.500€, sería algo más beneficioso aplicar la nueva normativa siempre que el porcentaje de rendimientos fuera, de al menos, el 55%.

5.- La gran beneficiada de la reforma fiscal es el rescate en forma de renta temporal siempre que se cumplan dos condiciones: que la duración sea como mínimo de 15 años y que su cuantía fuera constante o, si se revaloriza, que lo haga dentro de cierto límite (básicamente IPC ó índice revalorización de las pensiones públicas).

En este caso, **para los residentes en Bizkaia, la parte correspondiente a los rendimientos estará exenta de tributación al 100%** y, para los residentes en Araba y Gipuzkoa lo estará también pero limitada hasta un importe igual al 40% de la disposición realizada.

DESTINO

21 de noviembre, 2025 | por **Fernando Urien**

Puedo oír el roce de las ruedas de los coches sobre el pavimento. Las calles están mojadas y el aire húmedo. El silencio de los transeúntes me permite escuchar la prisa de sus pasos. Es temprano, las diminutas gotas del chirimiri enfrían mi rostro. Aunque voy con prisa, procuro no tropezarme con nadie, tanteo con mi bastón al compás de mis pasos. Sé que la gente se aparta al verme, y no quiero molestar. Poco a poco, me he acostumbrado a caminar solo por la ciudad.

Al entrar en el centro comercial, mis sentidos descubren un olor nada extraño. Ese olor... Mi corazón se acelera y pierdo la orientación. Tanteo por las paredes, me deslizo pegando mi cuerpo a ellas, buscando un rincón; un rincón donde esconderme. Los sentidos revuelven mis recuerdos, mis pasos tiemblan y el frío mármol de las paredes se niega a esconderme. Doblo una esquina y encuentro el deseado refugio. Es un rincón rodeado de silencio. Entre los mármoles de la pequeña guarida, me quedo quieto, suponiéndome oculto, esperando que el olor pase sin percatarse de que yo estoy allí; inmóvil, procurando pasar como una baldosa de mármol más. Mis recuerdos volvieron como si hubiera sido ayer cuando conocí al extraño.

Tenía diecisiete años y, en clase de literatura, me habían mandado leer *Luces de bohemia*, una obra de teatro de Ramón del Valle Inclán. Por ser una obra de teatro pensé en leerla en la misma biblioteca. Supuse que en dos horas la leería.

En la sala de lectura el silencio era la rutina, aunque ese día había pocas personas. Apenas cinco mesas mal repartidas. Las lámparas del escritorio alumbraban solo los libros y un poco a los estudiantes. Abrí el libro y comencé a leer; ya éramos seis. No había llegado a la mitad de la obra cuando el silencio de la estancia me llamó la atención. Levanté la vista y me di cuenta de que me encontraba solo en la enorme sala; las mesas estaban vacías. El aire se notaba espeso y en la oscuridad se apreciaba una ligera niebla que se deslizaba por los escritorios vacíos. En toda la sala solo la luz de mi mesa sobresalía. El ruido de una puerta a mis espaldas me sobresaltó. Me volví y vi cómo un extraño se me acercaba de forma decidida. ¿Sería la hora de cerrar? ¿Tan pronto? Un olor extraño, como a madera carcomida, como ese que sale de las carpinterías, del seco serrín. Un señor alto, con un sombrero de pescador, vestía una gabardina de tres cuartos y un cinturón tan ajustado que parecía carecer de cintura. Llevaba las manos en los bolsillos y usaba zapatos de suela dura, pues sus pasos se repetían en la estancia con un eco prolongado. Cuando se acercó a mi estudio, yo casi temblaba; era muy siniestro. Sin embargo, al estar frente a mí pude ver un rostro delgado y triste; se le marcaban los pómulos y tenía una barba incipiente excesivamente negra para un rostro tan pálido. El contraste de su triste semblante y su extraña vestimenta daban al visitante un aire místico.

—Siento mucho tropezarme con usted. Es tan Joven...

Su aspecto y tono de voz me conmovieron. ¿Por qué se disculpaba?, al fin y al cabo, no había hecho nada más que aproximarse. “No se preocupe” le respondí intrigado por su presencia.

—Usted no sabe quién soy, ¿verdad?

¿Cómo iba a saber nada de ese extraño? Sin embargo, la gravedad de su voz comenzó a inquietarme. Miré de un lado a otro de la biblioteca, pero allí no había nadie. Evitaba dirigirle la mirada, me sentía inquieto. Sin embargo, el extraño me observaba. El ambiente se tensó de tal forma que sangraba el silencio. ¿Qué quiere? Pregunté mirándole a sus ojos grises..., oscuros..., marrones... ¡Qué extraños!

—Soy el destino.

¡Cielos! ¡Lo que me faltaba! Todavía tenía una hora de lectura para acabar. Bajé la vista y me puse a leer, como si él no estuviera. Pero no conseguí leer nada, su presencia, aunque silenciosa, no me dejaba concentrarme.

—Un destino fatídico.

—Perdone, pero es que tengo que leer... —Entonces me di cuenta de que sus párpados estaban húmedos y el rostro triste. No supe qué decir. Sin embargo, el prosiguió:

—Me crucé con una muchacha. Fue entonces, cuando el joven que estaba junto a ella, la violó. Aunque ella gritaba nadie la escuchó.

—¡Vaya por dios!, lo siento. Pero usted... ¿no hizo nada? ¿no llamó a la policía?

—Ya ve, estaba yo solo con ella; al igual que con usted. Aunque esta sala estuviera llena, estamos solos usted y yo.

Miré de un lado para otro, allí no había nadie. Sin embargo, la niebla suspendida sobre los escritorios comenzó a inquietarme.

—Ella no deseaba tener ese hijo y quiso abortar. Pero su madre no se lo permitió. Discutieron sobre la vida del niño: si era un ser humano o no, si ella tenía derecho sobre su vida, si iba a cometer un asesinato o si era demasiada carga después de tales circunstancias. Lo cierto, es que me volví a cruzar con ella cuando cayó por unas escaleras. Quedó inconsciente por un tiempo. Al despertar, ya había nacido su hija. No la aceptó. renegó de ella, pero su madre la acogió en casa.

Aquel siniestro señor comenzó a inquietarme. ¿El destino? Si era el destino, era el peor destino que persona alguna pudiera encontrarse... Comencé a entender sus disculpas. No pude seguir con el libro.

—Al cabo de los años me encontré con otra mujer embarazada que cruzaba un paso cebra. Un coche la arrolló, matándola a ella y al niño.

—Usted no es el destino, señor. Usted es la fatalidad con gabardina. Una maldición. ¡Déjeme en paz! ¡por dios!

Sin embargo, aunque comenzaba a ponerme nervioso tanta tontería; por otro lado, me asustaba. Pero él seguía con su relato, como si yo no pudiera opinar, como si solo debiera escuchar.

—Una mujer lloró desconsoladamente a los fallecidos, era la madre de la chica embarazada. Era la mujer violada. Aquella que en su día rechazó a su hija al nacer. Lloraba desconsolada.

No quise escucharle, por lo que bajé la vista y me quedé mirando las letras del libro. No lo leía, era imposible leer con aquel señor al lado. Pasó un rato y ya no lo oía hablar. ¿Se habrá callado para siempre? Entonces, levanté la vista; la biblioteca parecía más iluminada y dos personas más estaban leyendo. El extraño ya no estaba, o al menos no lo vi por ninguna parte. ¿Se habrá ido? Ya no pude seguir leyendo, así que cogí prestado el libro y me marché.

Como un hilo tenso, sí, así lo sentí, como un hilo tenso que vibraba con mis pasos al salir. Invisible a mis ojos, inexistente a mis sentidos, pero yo sabía que estaba ahí, alargando mis tiempos, tensando mi futuro. Seguí caminando, pero la hebra cada vez se estiraba más... y, al salir por la puerta de la biblioteca, “tic”; se rompió. Fue entonces cuando las chispas de la pistola de un soldador, que estaba trabajando en el portal, quemaron mis ojos. Desde entonces, no he vuelto a ver.

Ahora, al igual que entonces, huelo a serrín de carpintería. “¡Tengo que salir de aquí!” Avanzo pegado a la pared, pero estoy notando el hilo tenso otra vez. Quiero huir, y al doblar apresuradamente la primera esquina... “¡tic!”. El hilo se rompió...



**Asociación de personas jubiladas
y pensionistas de BBK**

C/ Príncipe, 5 dpto. 505
48001 BILBAO
Tel. 94 425 57 96
asojubibbk@gmail.com
www.asojubibbk.es

